

*Sociabilidades, racialidad y sexualidad entre jóvenes de sectores populares de Cali**

Fernando Urrea Giraldo**

Mary Lily Congolino***¹

Resumen: El presente artículo incluye un análisis de los resultados obtenidos en diferentes investigaciones realizadas entre 1999 y 2003, con el objetivo de determinar y tipificar los patrones de sociabilidad y la construcción de identidades femeninas y masculinas en hombres y mujeres jóvenes, a partir del conocimiento de sus comportamientos cotidianos y especialmente del ejercicio de la sexualidad. Los hábitos de interés son observados empíricamente y analizados a través de historias de vida. El estudio se realizó en sectores populares urbanos de la ciudad de Cali, por lo que los individuos entrevistados son en su mayoría negros que viven en situación socioeconómica de extrema pobreza. De la población total entrevistada (70 sujetos) se escogieron 6 hombres y 6 mujeres para analizar y documentar los resultados de las entrevistas en profundidad a través de biografías sexuales.

Palabras clave: Sociabilidades, racialidad, sexualidad, jóvenes, sectores populares, Cali

Abstract: The present article includes an analysis of the results obtained in different investigations made between 1999 and 2003, aimed at determining types and patterns of sociability and the construction of feminine and masculine identities in young men and women, on the basis of reports of their daily behavior, especially about the exercise of their sexuality. Their habits are observed empirically and analyzed through their life-stories. The study was made in urban low-class sectors of the city of Cali, for which reason the individuals interviewed are mostly black and live in situations of extreme poverty. Of the total population interviewed (70 subjects), 6 men and 6 women were chosen to analyze and document the results of in-depth interviews through sexual biographies.

Key Words: Sociabilities, raciality, sexuality, youth, low-class, Cali

«Los jóvenes ya no tienen la expectativa de esperar al matrimonio para iniciar su actividad sexual. La mayoría de los entrevistados ni siquiera esperaba encontrar a alguien y enamorarse. Sólo el 14% tenía esa visión romántica de los encuentros íntimos....(según las autoras) para los muchachos es importante el sexo como forma de relacionamiento y está desmitificado frente a lo que piensan los adultos....para los(as) jóvenes el sexo tiene que suceder normalmente y no necesitan casarse ni ser novios para practicarlo».

Sobre los jóvenes caleños de sectores populares.
Arias, Ceballos et al. (2003).

Introducción

Este artículo presenta un estudio empírico sobre el papel del ejercicio de la sexualidad como forma preponderante de sociabilidad y por lo mismo, de apoyo a la construcción de identidad entre adolescentes y

jóvenes de sectores populares urbanos. Son mujeres y hombres entre 14 y 25 años, en su gran mayoría negros, aunque también algunos mestizos y blancos, residentes en dos tipos de barrios populares de Cali: asentamientos con una urbanización precaria, cuyos orígenes fueron

*Artículo tipo 2 (de reflexión) de acuerdo con la clasificación de Colciencias. Perteneció a un proyecto de investigación del Centro de Investigación en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle. Emails: furreagiraldo@yahoo.com

**Sociólogo, Profesor Titular, Departamento de Ciencias Sociales, e investigador del Cidse (Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica), Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle. Último libro publicado: *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, ed., con Peter Wade y MaraViveros. Bogotá, CES, 2008.

***Maestría en Sociología y Especialista en Métodos de Investigación Social de la Universidad del Valle. Queremos agradecer igualmente el trabajo realizado por Waldor F. Botero-Arias y Hernán D. Herrera, estudiantes de sociología, que realizaron recolección y procesamientos de algunos de los datos aquí presentados, a la vez que realizaron aportes sugerentes en la interpretación de los mismos.

«invasiones», y barrios ya constituidos, a su vez resultado de antiguas «invasiones», pero de muy bajos ingresos². O sea, es una región urbana con importante presencia de población negra en el contexto de una ciudad mestiza, con importantes ingredientes de extrema pobreza y exclusión social (Urrea y Ortiz, 2007). Cali es la segunda ciudad con población (2,2 millones, censo 2005) y la tercera región metropolitana de Colombia.

Los resultados empíricos son apoyados en una serie de biografías sexuales, a través de entrevistas en profundidad, realizadas entre 1999 y 2003 en diferentes estudios³ – más de 70 individuos –, de las cuales se han seleccionado algunas (6 hombres y 6 mujeres) que permiten tipificar en términos de Kaufmann (2001), hábitos o comportamientos cotidianos, pero en nuestro caso relacionados con el ejercicio de la sexualidad como eje de la sociabilidad juvenil y la producción de identidades masculinas y femeninas. En este estudio los hábitos de interés son observados empíricamente y analizados a través de personajes o figuras⁴. Además, asumimos una serie de categorías analíticas centrales, las cuales nos permiten proponer una interpretación sociológica de la construcción social de identidades de hombres y mujeres en los rangos de edad mencionados, a través de la sexualidad.

Según Simmel, «la sociabilidad es también la forma

lúdica de las fuerzas éticas de la sociedad concreta» (Watier, 1986). En esta perspectiva la entendemos como el proceso de producción del lazo social en las diferentes manifestaciones de la vida cotidiana, desde las más íntimas hasta las más públicas. La sociabilidad está en el núcleo de la producción del individuo y la sociedad, a partir de las configuraciones sociales (Elias, 1982 y 1991).

Si la sexualidad es el proceso social que engloba toda práctica en la que domina el deseo erótico entre los seres humanos⁵, en las sociedades contemporáneas ella se desarrolla predominantemente mediante la *individualización* de los comportamientos e ideales sexuales, paralelo a otras transformaciones de la sociedad y la familia (Bozon, op.cit.:123), y por lo mismo, se ha constituido en una de las fuentes principales de sociabilidad. Esto es particularmente importante en el ejercicio de la sexualidad juvenil, cada vez más autonomizada de los controles familiar y escolar, y, en cambio, con una mayor preponderancia los pares como vehículos de información, iniciación y aprendizaje en su ejercicio (Bozon, op. cit.).

Como ya lo habíamos formulado entre los hallazgos de un estudio anterior (Urrea y Quintín, 2001), en términos de identidades masculinas juveniles de sectores populares ellas operan más como identidades plurales en movimiento o fluidas⁶. Esto es igualmente válido

² Los siguientes barrios: Sardi, actual «invasión»; Charco Azul, Comuneros I, Mojica y Marroquín, como asentamientos en transición, aún con ciertas condiciones de precariedad urbanística (todos estos barrios aparecen entre las décadas del 70 y 80); y Antonio Nariño y Siete de Agosto, ya más consolidados. El primero de estos dos últimos fue una antigua «invasión» en los años 70 y el segundo, un asentamiento urbanístico muy precario a partir de lotes vendidos por un terrateniente, también en esa época (Urrea y Murillo, 1999).

³ Correspondientes a dos líneas de investigación diferentes en las cuales se han realizado ya algunos trabajos (Urrea y Quintín 2000a, 2000b, 2001, 2002); Urrea (2003); Urrea et al. (2004). La primera sobre masculinidades de jóvenes negros y la segunda referida a sexualidades y salud reproductiva en hombres y mujeres jóvenes, ambas en sectores populares de la ciudad de Cali (Colombia). Este texto a la vez formó parte de la investigación, «Evaluación cualitativa de programas de salud sexual y reproductiva en poblaciones jóvenes de Bogotá y Cali: una lectura de género, clase, «color de piel» y orientación sexual» (ver los principales resultados en Urrea et al, 2006a y 2006b).

⁴ Tipos personificados de individuos (adolescentes o jóvenes), masculinos y femeninos, a partir de hábitos (comportamientos que reproducen y recrean una memoria social en cuanto a identidades de género, orientación sexual, ciclo de vida o grupo de edad) que constituyen formas de individualización / subjetivación, en los que el componente de la sexualidad es determinante. Para el concepto de hábito y memoria social, véase Kaufmann, op. cit. En este artículo aunque asumimos la categoría de hábito propuesta por este autor, no necesariamente renunciamos a la clásica de Bourdieu de *habitus*, criticada por Kaufmann (op. cit.). Al respecto, es valiosa la discusión sobre el desfase *habitus*-hábito en Kaufmann (op. cit.:150-153).

⁵ Sin desconocer el componente biológico de la sexualidad en sus varias dimensiones, nos interesa en nuestra perspectiva analítica analizarla como *hecho social total*, es decir, como un fenómeno que en los seres humanos comporta un ordenamiento según una memoria social. Bozon utiliza la expresión *inconsciente social* de la sexualidad (2002: 125). Como anota Théry (2002: 35), «.....la sexualidad es una dimensión de la condición integralmente social de lo humano (y no la expresión del animal en el hombre). Si se admite que la dimensión sexuada de esa condición ha sido siempre instituida, se comprende que es extremadamente difícil distinguir lo que marca los procesos de diferenciación social de hombres y mujeres (por ejemplo, a través de las tareas, los estatus, las costumbres, los espacios distintos adquiridos de uno u otro sexo), lo cual apunta a las instituciones que individualizan las relaciones entre los sexos (específicamente el parentesco), y las formas y los ritos de los intercambios sexuales».

⁶ Se trata de identidades de género en donde está en juego una construcción del yo, en las que está presente un esquema simbólico operativo de comportamiento de ser hombre o mujer (expresado en personajes o figuras), y en el cual el ejercicio de la sexualidad como vivencia y en ella la orientación sexual desempeñan un papel determinante. Este proceso tiene como soporte el contexto de inconsciente social de dominación masculina (valencia diferencial de los sexos, Héritier, 1996).

para las identidades femeninas. Nuestro interés es proponer un análisis de resultados, los cuales son similares a los hallazgos de estudios en otras sociedades capitalistas con diversos niveles de desarrollo socioeconómico. Estos se refieren a las tendencias dominantes sobre los patrones de la sexualidad en las poblaciones jóvenes de clases populares en las sociedades contemporáneas (Bozon, op. cit., y Héritier, 2002; hay una información comparativa útil en Mackay, 2000).

La población joven de sectores populares en Cali: sociodemografía y sexualidad

Algunos elementos sociodemográficos

Es indispensable mostrar algunos elementos de orden cuantitativo acerca del contexto macro social del tipo de población y algunas tendencias en su ejercicio de sexualidad, a la vez tomando en cuenta ciertas estadísticas a escala nacional.

El grupo de población adolescente (12-17 años), joven (18-22 años) y joven adulta (23-26 años) constituía en el área metropolitana de Cali-Yumbo el 28% hacia el año 2000 (Cuadro 1). Por estratos socio-

económicos residenciales los estratos bajo-bajo y bajo tienen una mayor participación porcentual para los grupos de edades 12-26 años y sobre todo, 0-11 años. Por ejemplo, el 60% del estrato residencial bajo-bajo tenía menos de 27 años y el 55% para el bajo (ver cuadro). A partir del medio-bajo comienza a cambiar la tendencia – un mayor peso porcentual poblacional por encima del 50% para los grupos de más de 26 años. Por otra parte, más del 45% de la población caleña residía en estratos socioeconómicos bajo-bajo y bajo, que corresponden a los barrios de nuestra población joven de estudio.

En términos raciales la población caleña (ver Cuadro 2) se caracterizaba como negra-mulata en un 32%, 22% mestiza y 44% blanca. Es el cuadro de una ciudad mestiza con cerca de una tercera parte de sus habitantes como afrocolombianos (negros y mulatos). Sin embargo, se presentan variaciones considerables por zonas geográficas de la ciudad, por ejemplo, la zona oriente, en donde se ubican los barrios de nuestros jóvenes entrevistados, el 40% corresponde a población negra-mulata, con la mayor concentración porcentual de población negra (el 18%) de la ciudad.

Cuadro No. 1 Distribución de la población del área metropolitana Cali-Yumbo por grandes grupos de edad y estratos socioeconómicos residenciales, año 2000

		Bajo-bajo	Bajo	Medio bajo	Medio	Medio alto	Alto	Total
0 - 11	Observaciones	74622	200692	102676	19379	25200	3233	488062
	Porcentaje	3.39	9.12	7.39	0.89	1.15	0.24	22.18
	Porc. Hila	15.29	41.12	33.33	4.01	5.18	1.07	
	Porc. Col.	30.51	25.27	20.22	15.30	13.29	13.39	
12 - 26	Observaciones	73240	232284	214880	32007	49575	10197	612182
	Porcentaje	3.33	10.56	9.77	1.45	2.25	0.46	27.82
	Porc. Hila	11.96	37.94	35.10	5.23	8.10	1.67	
	Porc. Col.	29.94	29.25	26.71	25.01	26.08	26.09	
27 - 59	Observaciones	83654	302489	350624	59487	89887	19722	905863
	Porcentaje	3.80	13.75	15.94	2.70	4.09	0.90	41.17
	Porc. Hila	9.23	33.39	38.71	6.57	9.92	2.18	
	Porc. Col.	34.20	38.09	43.59	46.49	47.29	50.47	
60 y mas	Observaciones	13087	58645	76209	16898	25365	3926	194130
	Porcentaje	0.59	2.67	3.46	0.77	1.15	0.18	8.82
	Porc. Hila	6.74	30.21	39.26	8.70	13.07	2.02	
	Porc. Col.	5.35	7.38	9.47	13.20	13.34	10.05	
Total		244602	794110	804388	127970	190087	39078	2200236
		11.12	36.09	36.56	5.82	8.64	1.78	100.0

Fuente: ENH, Dane, procesamiento especial cuatro trimestres. «Mortuorias sociales juveniles en el área metropolitana Cali-Yumbo para el año 2000», trabajo de grado en Sociología del estudiante Didier Restrepo, Universidad del Valle, 2003.

Cuadro No. 2: Distribución de la población total según caracterización racial y conglomerados geográficos (sólo Cali)

Fuente: Encuesta Banco Mundial-Cidse/Univalle, Septiembre de 1999.

Hay una estrecha relación entre el peso de la población menor de 20 años por género y tipo de hogar (caracterización racial del jefe del hogar) para el primer quintil de ingresos y para el total de los cinco quintiles, por conglomerado del oriente y total Cali (Cuadro No.3). Más del 60% de la población masculina en los hogares afrocolombianos del primer quintil que viven en el oriente es menor de 20 años, mientras las mujeres

alcanzan un poco menos del 50%. Al observar el primer quintil se puede evidenciar una mayor juventud entre los hogares de gente negra-mulata. Igual ocurre para el total de los cinco quintiles. Se trata, sobre todo para el primer quintil de ingresos, de una población joven bajo condiciones de extrema pobreza, más acentuada relativamente que en los hogares no afrocolombianos.

Cuadro No 3: Porcentajes de población menor de 20 años, por género y tipo de hogar⁷ en la zona oriente y para el total de Cali, primer quintil y promedio cinco quintiles (%).

Primer quintil	Hogar Afrocolombiano		Hogar no afrocolombiano	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Oriente	61.2	48.9	49.4	41.9
Cali	57.2	43.4	47.7	37.9

Total 5 quintiles

Oriente	47.7	41.6	41.6	36.9
Cali	40.8	37.6	36.7	30.5

Fuente: Encuesta Banco Mundial – Cidse / Univalle Septiembre 1999

Hay que considerar el desbalance demográfico hombres/mujeres juvenil entre los más pobres según condición racial: la relación porcentual entre los dos sexos en los hogares afrocolombianos para los menores

de 20 años es mucho más masculina, tanto en la zona del oriente – en donde se da la mayor concentración de gente negra-mulata (Cuadro 2) como para el total de Cali, respecto a los no afrocolombianos. Para el conjunto de los cinco quintiles las tendencias se suavizan, aunque ligeramente en el oriente los hogares afrocolombianos siguen presentando un desbalance masculino en los menores de 20 años, mientras para el total de la ciudad se da el efecto contrario: el desbalance de masculinidad es mucho mayor en los hogares no afrocolombianos. Estos desbalances son claves para analizar las opciones más reducidas en el mercado erótico-afectivo (donde predominan los hombres) entre jóvenes de sectores populares, sobre todo para la población negra-mulata; si bien, en el conjunto de toda la población dicho desbalance es más pronunciado en los hogares no afrocolombianos.

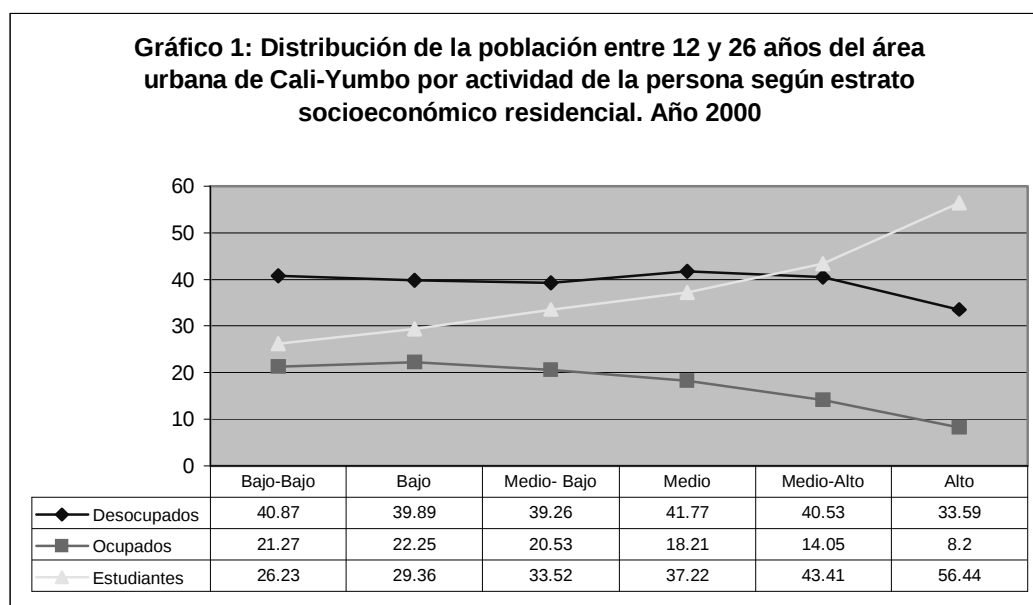
El factor principal que incide en la mayor juventud de la población negra caleña, en especial de la que reside en el oriente de la ciudad, es la considerable importancia

⁷ En las encuestas especializadas de hogares CIDSE-IRD de mayo-junio de 1998 y la del CIDSE-Banco Mundial de septiembre de 1999, ambas en Cali, se estableció la siguiente clasificación arbitraria de **hogar afrocolombiano**, si uno o más miembros del núcleo familiar primario del hogar presentan fenotipo negro-mulato (se excluyen los miembros no parientes para esta clasificación arbitraria); **hogar no afrocolombiano**, lo opuesto, en caso de no presentarse un miembro con este fenotipo racial. Por esta razón, en este artículo usaremos indistintamente los términos de población negra y población afrocolombiana como equivalentes. En este sentido el uso de la expresión afrocolombiano no tiene una significación esencialista «étnica» sino descriptiva.

que han tenido y continúan teniendo las migraciones de gente negra de la Costa Pacífica sur y de otras regiones del país⁸, con un relativo peso significativo de migrantes rurales procedentes de los ríos del Pacífico, cuyos capitales patrimonial, escolar, social, cultural, e incluso simbólico, en términos de la modernidad, están entre los más bajos, de forma similar a los procedentes de la zona rural andina del suroccidente colombiano, en su gran mayoría mestiza-indígena.

El gráfico 1 ilustra muy bien los patrones opuestos según estratos socioeconómicos residenciales en la

población de 12 a 26 años respecto al peso de la vinculación al sistema escolar o al mercado laboral en condición de ocupada o desocupada en Cali. Este resultado es similar a cualquier ciudad en las diferentes sociedades capitalistas contemporáneas. Sin embargo, este elemento es necesario tomarlo en cuenta para entender la lógica opuesta entre estar escolarizado o por el contrario, estar en el mercado laboral, de acuerdo a las condiciones de clase, lo que es importante para contextualizar la sexualidad de nuestros jóvenes de sectores populares.



Fuente: ENH, Dane, procesamiento especial cuatro trimestres. «Moratorias sociales juveniles en el área metropolitana Cali-Yumbo para el año 2000», trabajo de grado en Sociología del estudiante Didier Restrepo, 2003.

Iniciación y experiencias sexuales de adolescentes en una perspectiva comparativa

Como en otras sociedades, en Colombia la edad de la primera relación sexual ha venido descendiendo, sobre todo entre las mujeres. De acuerdo con Ordóñez (2002: 93-96), la edad mediana de la primera relación sexual de mujeres entre 20-24 años en 1990 fue 20, mientras en el 2000, desciende a 18.4 años. A su vez, el porcentaje de las mujeres en ese mismo grupo de edad que tuvieron una primera relación antes de los 15 años de edad para el año 1990 fue del 6.2% y para el 2000 llega al 9.2% (Ordóñez, op.cit.). La edad mediana en Colombia para las mujeres adolescentes en el 2000

fue 16 años, con las siguientes variaciones: en la región Pacífica – en donde se encuentra la ciudad de Cali – 15.7 años, mientras en Bogotá 16 años y en otras regiones como la oriental, 16.3 años. De acuerdo con el FNUAP, sobre la situación de la juventud colombiana (El País, 2003, 10 de julio, p. A5), hacia el 2000 el 40% de las mujeres a nivel nacional, entre 15-19 años, ha tenido relaciones sexuales y alrededor del 19% de ellas están embarazadas o ya son madres (Profamilia, 2000; citado por El Tiempo, 2003, 23 de marzo, p.3). En el caso de la ciudad de Cali para el 2002, el 26% de los embarazos anuales son de mujeres menores de 20 años (El País, 25 de mayo del 2003: A6).

⁸ Alto peso del municipio de Tumaco en la migración de esta zona.

La edad de la primera unión ha tenido también variaciones interesantes en el caso de las mujeres. Entre 1990 y el 2000, el porcentaje de mujeres de 20-24 años, en unión antes de los 15 años, pasó de 3.2% al 4.1%, después de estar en 5.7% en 1995, mostrando moderación en la tendencia (ibid.). La edad mediana para la región Pacífica de la primera unión fue 16.5 años en el 2000, cuando el promedio nacional fue de 16.4 años.

En un estudio realizado en la ciudad de Cali, Urrea y Rojas (1993), en la zona oriente de Cali, para población adolescente (de 11 a 19 años de edad) escolarizada

mestiza y negra-mulata de sectores populares, de 194 escolares (111 hombres y 83 mujeres) encuestados, el 41.2 % había tenido al menos una relación sexual en su vida (Cuadro 4); el otro 58.8 % decía no haber tenido ninguna relación. Por sexo mientras el 64.8 % de los hombres y sólo el 9.6 % de las mujeres habían tenido alguna relación (Cuadro 4), revelando el mayor control social sobre grupo de mujeres adolescentes que estudian a diferencia de los hombres, lo que es consistente con diversos hallazgos sobre el contraste en el ejercicio de su sexualidad respecto a instituciones como la familia y la escuela.

Cuadro No. 4

Si han tenido alguna relación sexual entre adolescentes escolares del oriente de Cali, según sexo y grupo de edad (con experiencia de penetración)

Hombres							Mujeres					
Años	Alguna	%	Ninguna	%	Total	%	Alguna	%	Ninguna	%	Total	%
11-14	19	47.5	21	52.5	40	100.0	1	3.3	29	96.7	30	100.0
15-19	53	74.6	18	25.4	71	100.0	7	13.2	46	86.8	53	100.0
Total	72	64.9	39	35.1	111	100.0	8	9.6	75	90.4	83	100.0

Fuente: Urrea y Rojas, 1993.

Al analizar la experiencia de alguna relación sexual según sexo y estructura de edades (Cuadro 4) se observa una clara diferencia entre hombres y mujeres adolescentes. Mientras los adolescentes de 11-14 años ya presentaban un porcentaje (47.5%) con experiencia de una relación sexual, las mujeres en el primer grupo de edad apenas registraban el 3.3%. A partir de los 15-19 años los hombres tenían porcentajes en ascenso del 74.6 %, y las mujeres registraban un 13.2 % para las mismas edades. No sólo los hombres adolescentes escolares habían tenido significativamente una mayor experiencia sexual que las mujeres, sino que entre los menores de 15 años ya se presentaban porcentajes altos. Estos hallazgos para Cali hacia comienzos de la década del 90, en un área urbana de alta concentración de gente negra, se encuadran en los resultados de diferentes estudios para países en desarrollo. Véanse al respecto Barker (2000) y Brown et al (2001).

Un trabajo reciente realizado en otra zona urbana popular y de clases medias bajas de Cali (Arias, Ceballos, et al. 2003⁹), de predominio mestizo-blanco, también con población escolarizada, a pesar de la

diferencia en tiempo respecto al estudio de Urrea y Rojas (10 años), revela tendencias similares, aunque ya se presenten cambios interesantes. Por ejemplo, mientras en Urrea y Rojas la edad mediana de iniciación sexual para los hombres escolarizados fue 13.8 años hacia 1993, en el estudio de Arias y Ceballos et al., en el 2003 ya es de 12.9 años. Si bien, al igual que en 1993 la principal motivación masculina de la primera relación sexual es el placer y en las mujeres el amor, en los adolescentes escolarizados caleños del 2003 de sectores populares tiende a aumentar la importancia del placer, aunque manteniéndose el diferencial entre hombres y mujeres. Lo dominante en ambos estudios, pero más en el del 2003, es lo que señalan admirablemente Arias, Ceballos et al., (op. cit.): «*los jóvenes ya no tienen la expectativa de esperar al matrimonio para iniciar su actividad sexual. La mayoría de los entrevistados ni siquiera esperaba encontrar a alguien y enamorarse. Sólo el 14% tenía esa visión romántica de los encuentros íntimos.....(según las autoras) para los muchachos es importante el sexo como forma de relacionamiento y está desmitificado frente a lo que*

⁹ El estudio se llevó a cabo en barrios un poco más heterogéneos en términos socioeconómicos que los del estudio de Urrea y Rojas, con un peso mayor de un área residencial de clases medias bajas.

piensan los adultos....para los(as) jóvenes el sexo tiene que suceder normalmente y no necesita casarse ni ser novios para practicarlo». Según el estudio, «para los jóvenes (20% de hombres, 28% de mujeres) las relaciones sexuales ‘no se piensan, simplemente suceden’». Este resultado no es extraño si tomamos en cuenta los resultados de las encuestas sobre comportamientos sexuales a nivel nacional, llevadas a cabo entre los años 1995 y el 2003 por la revista SEMANA (edición No. 1098, mayo 19-26, 2003: 79-104). Veamos: en la encuesta de esta revista el 75% declara que el sexo es importante o muy importante para «su vida personal», lo cual revela la autonomización del campo erótico y su papel en la vida cotidiana de las personas en el país, muy próximo a nuestros muchachos-as de sectores populares caleños que privilegian la relación sexual por placer. «Para los colombianos el sexo es un tema bastante importante. Las estadísticas dicen que tienen una relación sexual por semana en promedio, que dura unos 45 minutos.... casi la mitad está de acuerdo con el sexo desde la adolescencia y un porcentaje un poco mayor con las relaciones sexuales prematrimoniales...».

En ambos estudios sobre Cali los pares de iniciación sexual son predominantemente los amigos-as de la cuadra o del barrio. En Urrea y Rojas (op. cit.), hacia 1993, más del 70% de estos pares eran amigos-as, lo cual demuestra la enorme influencia de la sexualidad en la sociabilidad barrial entre los sectores populares urbanos, por fuera del control de las generaciones adultas y el sistema escolar. Arias, Ceballos et al. (op. cit.), reafirman hallazgos presentes ya 10 años atrás para Cali en los sectores populares y clases medias bajas, lo cual es preocupante porque no revelan cambios significativos en términos de comportamientos de riesgo frente al embarazo adolescente, ETS y VIH-SIDA: si bien, el 99% de los adolescentes encuestados sabía del uso del condón como medio para tener sexo seguro, el 76% reconocía que era importante para evitar riesgos, sólo el 30% lo usaba con alguna regularidad. Resultado que tampoco se aparta de tendencias más globales en el país. Según la revista SEMANA (op. cit.: 82 y 93), «sólo la mitad de los colombianos usan algún método anticonceptivo y consideran poco probable un contagio con VIH....los jóvenes (de la encuesta) saben que un condón sirve para prevenir el

sida y las enfermedades de transmisión sexual, pero no saben cómo utilizarlo y, en efecto, sólo 38 por ciento de los encuestados entre 12 y 17 años lo usan».

Figuras masculinas y femeninas en jóvenes de sectores populares caleños: identidades y sexualidad

El análisis en las entrevistas del juego recíproco identidad de género/ sexualidad a través de figuras o personajes-tipo, masculinos y femeninos, entre los jóvenes caleños de sectores populares nos conduce al campo de las vivencias de la sexualidad y su relación con la construcción del yo. Para tal efecto utilizaremos una serie de entrevistas recogidas entre 1999 y 2003 con jóvenes de sectores populares de la ciudad. Aquí nos interesa una forma de registro de los hábitos relacionados con nuestra temática, en la línea metodológica desarrollada por Kaufmann (1996), sobre el uso de las entrevistas en profundidad de tipo comprensivo.

De acuerdo con Urrea y Quintín (*Ibíd.*) las masculinidades en los sectores populares están inscritas en una memoria social de la hipermasculinidad y en general, de la forma como se resuelve la dominación masculina entre el ejercicio de la sexualidad, ya sea hetero u homo, y la identidad masculina (ver al respecto, también Bourdieu, 1998 y 2001 [1983]). El fantasma de cumplir como «hombre-hombre» pesa en el ejercicio de la sexualidad a través de las relaciones ínter e intra género, a menos que se asuma una identidad alternativa, la cual a nivel barrial no es siempre bien aceptada. Esto último significa que esa memoria o inconsciente social puede ser socavada de alguna manera por el desarrollo de nuevos hábitos «subversivos» masculinos. Aquí la menor o mayor reflexividad o individuación tiene que ver con la forma como se asume la dominación masculina, ya sea para afirmarla dramáticamente o para salirse de ella, tanto en la relación ínter género como con otros hombres. El ejercicio de la sexualidad está afectado por esta dimensión de poder y también la puesta en juego de un proyecto de vida. En cambio, la lógica de las feminidades a través de las figuras «empíricas» veremos está en relación dinámica pero problematizadora respecto al modelo hegemónico de la dominación masculina en estos sectores populares. Es el juego de la emancipación en el sentido que le otorga Hérítier (2002) al subtítulo de su libro, *romper la jerarquía* (de género).

En los términos utilizados para los personajes-tipo masculinos y femeninos hemos incorporado expresiones émicas caleñas de los sectores populares, que condensan un conjunto de significaciones de hábitos – y que ya habíamos empleado en el estudio sobre masculinidades de jóvenes negros de barriada (Urrea y Quintín, 2001)-, en combinación con categorías que permiten comprender mejor el proceso de autonomía, especialmente en el caso de algunas de las figuras femeninas, las cuales también agrupan comportamientos que las diferencian.

Figuras masculinas en jóvenes de sectores populares caleños

- El *aletoso* (comportamiento acentuadamente hipermasculino). Personaje que afirma por excelencia las prácticas heterosexuales con una alta incidencia de comportamientos de riesgo (embarazo, ETS y eventualmente VIH-SIDA). A veces pueden darse prácticas homo eróticas vinculadas con prostitución ocasional, pero en forma reservada, desempeñándose como «activos» («hombres» que penetran a quienes les pagan). Es una figura que vive y se construye alrededor del grupo de pares (el «parche») y por lo mismo, cuya circulación es dentro del espacio barrial. Con importante participación en actividades ilícitas, como medio de subsistencia o como adquisición de consumos culturales para él, su compañera o novia (y eventualmente los hijos).

Michel¹⁰, un hombre de carácter.

Joven negro de 15 años, nacido en Cali en el barrio de Charco Azul, vive con su madre y un hermano de 17 años, en la casa de su abuela y con su tía de 23 años; desde su infancia no conviven con su padre, quien no ha participado en el proceso de crianza de sus hijos. Michel es uno de los jóvenes dedicados al «rebusque duro», robando zapatillas, bicicletas, y otros objetos en buses, y taxis.

La concepción de hombre para Michel está relacionada directamente con el grupo de pares y las actividades de «rebusque ilícito» que en él se presentan, marcada por la posibilidad de hacerse respetar y de imponerse sobre los demás, lo cual hace que reconozca la hombría a partir de ciertas situaciones de violencia

o delincuencia; en la calle al que se le tiene más miedo es el más «hombre», el que más mata, el que más mujeres tiene, «el de más carácter»; en ningún momento se menciona la educación en el hogar como aporte importante en la construcción de esta identidad: «yo aprendí viendo a Harold un amigo mío, ¡uf! ese man cuando los coge hay veces le da puño, entonces yo aprendí viéndolo a él y allí más de uno lo respeta allá en el barrio». «(...) «Mellizo» también es carácter, a él todo el mundo le tiene respeto porque él con cualquiera se las cambia (con cualquiera pelea, ya sea a cuchillo o con armas de fuego)».

Michel emplea la expresión «igualadas» para referirse a las mujeres que buscan asumir comportamientos igualitarios frente a los hombres; según él, los hombres hoy en día se sienten «igualados» y en algunos casos superados por parte de las mujeres, ya que ellas están participando en las mismas actividades de los hombres. Esto es mal visto por los hombres del barrio como el entrevistado. Michel trata de marcar de manera permanente las diferencias entre hombres y mujeres en todos los espacios, sobre todo en la dimensión sexual y en otras esferas de la vida cotidiana en donde las mujeres deben jugar un papel casi anónimo y de completa pasividad, de lo contrario son sometidas a castigos físicos: «ellas tratan sí, tratan de igualarlo a uno pero uno las calma, uno les mete su golpe y las calma». La violencia contra la mujer es una manera de evitar que ellas pretendan «igualarse». En ocasiones, algunos de los integrantes del grupo de pares al que pertenece Michel –su parche–, se vieron relacionados con las violaciones de algunas jóvenes del barrio, o de los sectores circunvecinos, tratando por este medio de demostrar su poderío, su hombría en el barrio; de tal modo que a través de la fuerza pretendieron imponerse en la zona; en especial, con las mujeres según ellos «más orgullosas» que no les prestaban atención ya que en muchos casos ellas preferían a chicos externos al barrio con mayor capital cultural.

La rumba es el espacio más sobresaliente de ocio para los jóvenes de esta zona de la ciudad, donde se encuentran con los amigos, ponen en juego su virilidad y hacen conquista de mujeres «(...) el que consigue sus hembras que tales y toma también y pa' delante, hay manes que están tomados y caen ya, ya están

¹⁰ Entrevista realizada en diciembre de 1999.

tirados, hay manes que toman y siguen parados en la raya y con sus hembras ahí al lado que tales».

A los once años con una chica mayor tuvo la primera relación sexual: *«sí, ella hoy es mayor que mí, ella tenía como unos quince o dieciséis años, cuando yo tenía once añitos ella tenía como trece.* No importa el número de mujeres que se tenga, es asumido como parte de la hombría y virilidad, en cambio, la expresión «bandida» («perra», «fufurufa», «puta») es usada para una mujer que aparentemente haya tenido relaciones con más de un hombre y a quienes siempre se brinda un trato de menor importancia o quienes simplemente se las procura para tener relaciones sexuales. El hombre puede y debe ser «bandido», la mujer nunca. Michel cuenta con una novia oficial, mientras las otras son extra-oficiales, cada una con características particulares. *«... eso, original es cuando tiene su virguito ahí, no anda con uno ni con otro; si es una mujer que haya estado con uno y con otro no sirve (...) claro, porque no mantiene en corrinches* (situaciones vergonzosas en el barrio), *ni con groserías ni pichangas* (término émico para referirse a situaciones de promiscuidad) (...).

El desconocimiento de los métodos de prevención de embarazo y de enfermedades de transmisión sexual es generalizado entre los jóvenes del barrio. Michel como otros jóvenes adjudican toda la responsabilidad de las enfermedades de transmisión sexual a las propias mujeres: *«le cae el sida haciendo grosería con toda mujer, porque hay mujeres que sí, que están pringadas, por eso uno con toda hembra así no se puede ir comiendo, hasta hay veces(...) uno no se puede poner los condones usados, así».* Él y los otros se niegan a utilizar el condón y, por el contrario, él y sus amigos se valen de diversas creencias y métodos caseros y del coito interrumpido, que por supuesto, no son nada seguros: *«no, yo no se lo echo adentro, yo lo saco, yo todavía no quiero tener hijos (...); situación por la cual casi todos los de este parche y el de su hermano Sidney ya tienen uno o más hijos. «(...) yo le digo, planifique usted si quiere, o si no, nada!!! (...))»*

Tener un hijo se convierte en un marcador real de masculinidad, ya que es una prueba de hombría, pues sólo los hombres pueden hacer los hijos de acuerdo con Michel. Pero no es tan importante si los mantiene o no. El compromiso que se asume como padre ado-

lescente se reduce a colaboraciones esporádicas con la alimentación de los hijos.

Los hombres con prácticas homoeróticas son rechazados por los miembros del parche bajo la condena moral de «no ser hombres», aunque pueden aceptarse siempre y cuando retribuyan con dinero en actividades de prostitución ocasional. Este comportamiento es aparentemente contradictorio, puesto que quien tenga alguna relación con un «homosexual» pierde su hombría. Así, más de uno en el parche de Michel lo hace a escondidas por dinero. Él mismo deja entrever que esa alternativa existe y no debe excluirse: *«cuando yo los veo así que me van diciendo, ay papi, usted está muy bueno, yo de una vez le saco mi palo* (el garrote), *¿cómo me va a estar diciendo que yo estoy bueno?».* Luego advierte, pero *«si me ofrecen plata tampoco, aunque si me ofrecen unas diez lucas* (diez mil pesos) *sí, diez luquitas»;* todo parece posible por una buena suma de dinero.

Al igual que muchos jóvenes negros, blancos y mestizos de esta zona de la ciudad, Michel encuentra en la delincuencia organizada una alternativa real de ingresos, pero en una etapa posterior de su ciclo de vida como joven adulto (entre los 20 y 30 años); de ahí que Michel lo formule en forma de proyecto, como su única forma de progresar, *«si yo quiero robar, que yo saque a mi familia de la pobreza, eso estar robando ciclas y taxis no, eso no, eso no más es pa' la rumba, en cambio uno meterse en un banco así uno sabe que va a perder o a ganar».* Este proyecto de vida en jóvenes como Michel, ligado meramente a actividades «ilícitas», descarta 'el estudio', el cual no se presenta como una opción real que les permita solucionar sus problemas económicos ni los de su familia, y menos la adquisición de consumos culturales: *«a mí no me gusta el estudio, nunca me ha gustado».*

- Un «pelado» sano. En el ejercicio de la sexualidad es similar a los aletosos, especialmente en la afirmación hipermasculina y también con comportamientos de riesgo (embarazo, ETS y VIH-SIDA). Pesa menos el grupo de pares y, en cambio, todavía tiene más incidencia el control familiar. Lo fundamental es la existencia de un proyecto escolar, deportivo, musical (rap o grupos de danzas), cultural o de otro tipo, como promotor comunitario o local.

Andrés¹¹. Un líder juvenil

De dieciséis años, joven negro nacido en Tumaco, actualmente vive con su madre y sus cuatro hermanos en el barrio Mojica (antigua «invasión»). Estudia séptimo grado en un colegio nocturno y durante el día se dedica a actividades educativas juveniles y a trabajos eventuales de pintura o clases de baile. Está vinculado a una casa juvenil del sector y pertenece a una asociación de jóvenes y hace parte de la Corporación Juan Bosco¹², esto le ha permitido circular por otros espacios de la ciudad por fuera del barrio, además de establecer relaciones de otro tipo con su propio espacio barrial.

En la casa juvenil del barrio Mojica él ha asistido a charlas sobre sexualidad organizadas por parte de dicha corporación. Su iniciación sexual ocurrió mediante juegos homo eróticos y masturbatorios, «*nos metíamos al baño y nos mirábamos, jugábamos entre hombres a rastillarnos y después uno salía corriendo (...) luego mi primera experiencia de masturbación, fue a los doce años, yo me tocaba y me miraba el miembro y así fui descubriendo que moviendo de arriba a bajo sentía algo agradable, después hablando con mis amigos escuché que eso se llamaba hacerse la paja*». Su primera relación sexual se da a los trece años, «*(...) con una muchacha de catorce, ella era como india negra, la conocí porque era amiga de mi hermana, nos hicimos amigos (...) después nos acercamos más y nos hicimos novios*». Luego de dos meses de noviazgo tuvieron su primera relación en la casa de él sin haberla planeado. Sin embargo, él le propone planificar y ella dice «*que sabe cómo hace sus cosas (...) (después) tuvimos experiencias sexuales en repetidas ocasiones (...) la verdad ella nunca pensó en cuidarse, decía que estaba enamorada de mí, que me quería mucho y que quería tener un hijo conmigo, estuvimos juntos durante un año y bueno nunca tuvimos problemas de embarazo*».

Tras esta experiencia ha tenido otras «*(...) he tenido tres novias o parejas, con ellas he experimentado sexo vaginal y me han hecho sexo oral. Uno se siente bien, pero yo no lo he hecho todavía. También tuve sexo anal, pero no me pareció muy agradable, aunque algunas piden que uno les haga porque tienen placer anal (...) mis relaciones sexuales han sido placenteras, a mí me gusta mucho. Pero quisiera hacer poses y*

otras cosas, así como volar y sentir otras cosas».

Sus conocimientos acerca de las enfermedades de transmisión sexual y de los métodos de planificación familiar son precarios: «*(...) he escuchado hablar del condón, de las pastillas y las inyecciones, pero no sé cómo funcionan, el condón sí, porque en la casa juvenil aprendí cómo usarlo, en los talleres que nos han dictado (...) en el barrio también dicen que las mujeres toman después de la relación tres buchados de agua, o toman jugo de maracuyá y dicen que les funciona. En mi colegio el profesor que da todas las materias nos habla del tema durante la clase de educación sexual, pero no nos explica a fondo (...) de las enfermedades he escuchado sobre la sífilis, gonorrea, SIDA y pre-clamposia*».

Frente a las relaciones homo eróticas plantea posiciones ambiguas, «*(...) creo que eso entre hombres no se ve bien, y entre mujeres, pues para mí es más aceptable, porque en los hombres se ve más feo y siempre se habla de los hombres como los más machos, de la hombría, entonces es más fácil en las mujeres porque son más débiles, un hombre siempre es como la cabeza del hogar*». Según él, «*(...) en el barrio los homosexuales son bastante discriminados, los hacen a un lado, no los reconocen, los molestan y si de pronto un joven los reconoce por que son buenos para algo artístico, dicen que uno tiene algo con ellos*».

De su proyecto de vida nos dice que ha cambiado a partir de sus nuevas relaciones «*... después de las experiencias que he tenido con la casa juvenil y con los amigos, profesores y personas que he conocido (...) Mi futuro pues tiene muchos obstáculos, pero poco a poco voy viendo cómo los saco adelante (...) Quisiera estudiar lo relacionado con los sistemas, o con derecho humanitario o ser político, me imagino una buena casa tipo mansión, un vehículo, ayudar a mi familia, trabajar por el barrio (...) creo que me gustaría tener dos hijos no más y tener una esposa india-negra, o bueno negra también, a mí no me gustan las blancas*».

- El gomelo. Término émico utilizado por el personaje-tipo opuesto al aletoso (Urrea y Quintín, 2001). En general, se caracterizan por las formas visibles de vestir (ropa ceñida) y una serie de arreglos externos que los marcan diferentes al resto de los

¹¹ Entrevista realizada en mayo del 2003.

¹² Ong que hace programas de intervención con jóvenes de sectores populares, en su mayor parte negros de la zona oriente de la ciudad.

muchachos del barrio. Lo encarnan chicos con prácticas sexuales más variadas y espacios de circulación externos al barrio. Sus orientaciones sexuales, tanto hétero- como homo-eróticas son más fluidas, en algunos casos con mediación de dinero y ayudas en especie en el caso de las homo eróticas, aunque en todos los casos no opera una forma explícita de prostitución. Por lo regular asumen comportamientos de riesgo con las mujeres con quienes tienen relaciones sexuales (embarazo adolescente, ETS y eventualmente VIH-SIDA). En este grupo masculino hay una escasa importancia del grupo de pares debido al predominio de las relaciones externas al barrio. El *gomelo* puede tener un proyecto de vida escolar o deportivo, o de otro tipo.

Ángel, un *gomelo* rapero¹³

Con 20 años de edad nacido en Cali y estudios hasta el 6o grado. Reside en Charco Azul con sus padres en casa propia de tres pisos y tiene una hija que no vive con él. También allí residen 4 hermanas casadas, tres mayores que Ángel con estudios secundarios finalizados, y una menor que hizo hasta el 9º grado, además de un hermano menor de 17 años que también estudió hasta el 9º grado. Ángel trabaja temporalmente en construcción en el barrio (construcción de casas, de planchas de cemento) y además maneja una carretilla (vehículo jalado por un caballo), usada para transporte de carga conducida por Ángel y su hermano.

Ángel es enfático: *«para mí no son hombres los maricas (...) poco hombres para mí somos los que no les pegamos a las mujeres...»* Agrega: *«Un verdadero hombre no tiene porqué pegarle a una mujer ni maltratarla porque de ellas sale uno (...) mi padre siempre nos hablaba de la responsabilidad. (...) Uno para ser hombre no necesita ser responsable ni nada de eso. Uno va creciendo y se va dando cuenta de las cosas. Según Ángel, «un homosexual no tiene como ser hombre porque un hombre debe corresponderle a las mujeres».*

Ángel dice que hay trabajos sólo para hombres, *«pero hoy hay muchas mujeres que lo hacen y muchas que hacen cosas de hombres»*. Pero por otro lado, *«para mí todo trabajo que haga una mujer lo puede hacer un hombre»*, lo cual significa que si un hombre hace

trabajo que antes hacían sólo las mujeres *«no pasa nada, sigue siendo hombre»*. El trabajo de la mujer y el desempleo masculino puede modificar la toma de decisiones en el hogar *«Por la necesidad (...) A las mujeres que trabajan las felicito (...) Eso está bien porque todo no puede ser el hombre, ellas quieren empezar a mandar. Claro que en un hogar siempre mandan las dos cabezas, pero siempre más el hombre, pero como uno no trabaja y ella quiere mandar hay que quedarse quieto»*

«El aletoso siempre quiere estar peleando y el gomelo quiere es presumir (...) Yo soy uno de los gomelos porque me gusta presumir demasiado, que tengo plata o que ando con las mejores hembras». No acepta que los «gomelos» se los clasifique como «maricas», ni tampoco acepta que todo «gomelo» viste en forma «apretada». El viste como *«visten en mi barrio, anchito, sabroso. No me gusta vestir apretado»*.

Respecto a la rumba, manifiesta *«No, a Chaney - discoteca del sector- no me gusta ir porque va mucha gente pobre, mucho man aletiado. En Caña Brava es más sabroso, va gente más «clasuda» y uno se puede relacionar con hembras que tengan su plata (...) las de Charco no me gustan (...) tengo mi hembra en Siete de Agosto (barrio aledaño de características urbanas más consolidadas). Las mujeres de Charco como para pasar el tiempo no más. A mí me gusta la mujer que gaste, porque todo no puede ser el hombre»*.

Un hombre *«porque no tiene mujer no deja de ser más ni menos hombre»*. Si a esa persona nunca le han visto novia, *«pues empiezan a correr los rumores. Pero si yo veo que no tiene mujer y mantiene con hombres a toda hora uno empieza a sospechar. Ese man (...) ¿qué? ¿Se está volteando al otro lado (...) o qué?»*. Ángel reconoce que ha tenido propuestas amorosas o eróticas de homosexuales. *«No me gustaría hacerlo (...) no porque sea a un hombre, sino que ya muchas enfermedades y se hicieron los condones para eso. Pero no aguanta»*. Pero si la relación propuesta es de penetración al otro, entonces dice: *«no pasa nada después que se deje comer» (...) a ellos les gusta, Dios los mandó así»*. Debe señalarse que uno de los gay reconocidos del barrio (quien también fue entrevistado), manifiesta que él tiene una relación erótica con Ángel que se media con dinero y ayudas en especie,

¹³ Entrevista realizada en febrero del 2000.

aunque no opera como una forma explícita de prostitución.

- El *pelado gay*. Jóvenes que hacen prácticas homoeróticas con comportamientos de riesgo (ETS y VIH-SIDA). Todos registran una reducida o ninguna importancia a un grupo de pares barrial; por el contrario, más bien interactúan con otros jóvenes de la misma orientación sexual que viven en barrios diferentes. Usualmente *el pelado gay* tiene un par (no pareja) también con identidad *gay*, con quien tiene una confianza o amistad sin mediar relaciones sexuales. Muchos de ellos han construido un proyecto de vida escolar, cultural, deportivo, o de otro tipo, a través del cual logran apoyos externos al barrio.

Edwin «Mancini»¹⁴. La huida de las constricciones barriales por medio del modelaje.

Conocido en el mundo del modelaje como «Mancini», joven negro caleño de 17 años. A partir de los tres años vive en Sardi («invasión» hasta la fecha) con su madre y su hermano menor; terminó sus estudios de bachillerato en el colegio La Merced (ubicado en el centro de la ciudad) y en la actualidad se dedica al modelaje, una profesión que le genera ingresos modestos. Su padre, un ex-agente de la policía, estaba al momento de la entrevista detenido en la penitenciaría de Palmira, municipio próximo a Cali¹⁵.

Ha realizado actividades como animador juvenil en el Centro de Desarrollo Comunitario con financiamiento del ICBF y una Ong, además practica danza moderna y ballet e imparte clases de modelaje y danzas en el CDC (Centro de Desarrollo Comunitario) del sector. Sus actividades de modelaje le han permitido participar en otros espacios fuera del barrio, estableciendo

vínculos de amistad con personas de otras zonas de la ciudad de clases medias bajas. Ello contrasta con el bajo nivel de capital cultural de su familia.

Esta situación, al lado de haber culminado su bachillerato, lo ubica en ventaja frente a sus vecinos de Sardi pero en su comunidad es considerado como una persona débil o frágil que la gente del barrio asocia con una condición homosexual (la que él niega totalmente), ya sea por su manera de caminar, por el uso del cabello alisado, las lentes de contacto y la ropa ceñida al cuerpo, una vestimenta que es usual entre los «gomelos», quienes por lo general por las gentes del barrio son vistos como «homosexuales». Esa percepción le ha causado continuas agresiones violentas¹⁶, ya que a pesar de ser conocido en el barrio, lo han asaltado repetidamente.

En algunas de sus actividades de rumba y diversión donde comparte con otros jóvenes entre los 17 y los 22 años, de sectores de clases medias bajas de Cali, han frecuentado la discoteca Baiao (en la que colocan música cross-over¹⁷ y es frecuentada por personas de diferentes orientaciones sexuales), además asiste a discotecas *gay* de Cali (refirió la disco «Scape»). «Alguna vez bailé con un compañero una balada. El no tenía pareja y yo le dije que bailáramos». Edwin coloca un plano discursivo en el que la sexualidad va al lado del afecto, a la vez que separa la masculinidad de la orientación sexual, lo cual aparece como subversivo para el común de la gente del barrio.

Jeison Andrés¹⁸, el travesti de la barriada popular

Joven negro, 16 años, *travesti*, que reside en el barrio Andrés Sanín desde su nacimiento; estudió hasta 4º grado en un colegio dirigido por sacerdotes. Habita

¹⁴ Entrevistas realizadas en diciembre de 1999 y febrero del 2000.

¹⁵ El padre de Edwin tiene una condena de 30 años, después de haber recibido una rebaja de 10 años. Tiene a su cuenta múltiples homicidios. Fue uno de los líderes del famoso «grupo de limpieza» denominado «Los Caballos», que operó entre 1992 y 1997 entre los barrios Sardi, Charco Azul y áreas colindantes. Este grupo, conformado por personal residente en su mayor parte en Sardi, hombres negros adultos y jóvenes (entre los 20 y los 35 años), apareció originalmente para «hacer la limpieza de delincuentes de todo tipo», financiado por los mismos vecinos del barrio y barrios aledaños. El principal apoyo al parecer vino de los pequeños comerciantes y directamente de la policía, de suerte que operaba en estrecha conexión con ésta. El grupo evolucionó hacia otras actividades relacionadas con el narcotráfico y directamente el sicariato, dentro de la modalidad del «ajuste de cuentas». A partir de esa situación entra en conflicto con la policía, además de las nuevas medidas de purga de esta institución, lo que hace que finalmente el grupo sea perseguido y desmantelado. El padre de Edwin entonces es detenido y judicializado. Dos tíos maternos de Edwin fueron asesinados en los últimos cinco años, uno de ellos dejó una niña de tres años, quien es recogida por la madre y una tía de Edwin. En la actualidad es hermana de crianza de Edwin.

¹⁶ La víspera al día de la entrevista Edwin fue atacado por un muchacho, quien le propinó una puñalada en la espalda, luego de mofarse de él como «marica». En ese momento Edwin iba con un niño del grupo de modelaje a los que él enseña en el barrio. A raíz de la puñalada debió ser llevado al puesto de salud en donde fue atendido, aunque no revistió gravedad la herida. Asistió a la entrevista al día siguiente del incidente.

¹⁷ Término usado para referirse a música variada, de distintos géneros.

¹⁸ Entrevista realizada en enero del 2000.

con su hermana mayor de 25 años, un primo y su abuelo materno. Su madre quien no cohabita con ellos es la encargada del sostenimiento de Jeison y de su hermana.

Jeison no ha sido un adolescente de «parches», sus grupos de pares han sido siempre *«con las mujeres, con los hombres también, pero permanezco más con las mujeres»*. Su principal fuente de ingresos es su madre, aunque mediante el ejercicio de la prostitución en la carrera 8ª –entre los barrios Alfonso López, Siete de Agosto y la Nueva Base– a pocas calles de su casa, también consigue recursos adicionales, los cuales invierte primordialmente en darse gusto en consumos culturales y adquirir los elementos necesarios para su vestuario.

Jeison manifiesta nunca haber sentido atracción por personas del sexo opuesto y que siempre ha estado interesado por los varones, desde muy temprana edad, su familia apenas se enteró de su conducta homosexual cuando él estaba entrando en la etapa adolescente. Su iniciación sexual se presentó por esa misma época, *«tenía como 14 años, y fue con un pelado de la cuadra»*. Con él sostuvo relaciones íntimas durante un tiempo *«fue con un pelado trigueño y vive por aquí por esta cuadra, fuimos a la casa de él, a la pieza, me acosté, me lo introdujo, se lo mamé y ya normal, y me gustó (...) varias veces, pero ya no porque está pagando servicio militar»*. Sostiene relaciones amorosas desde hace dos años con un muchacho blanco de clase media acomodada del barrio Limonar, sin embargo, ha tenido relaciones sexuales con otros hombres, vecinos del barrio por los que se siente atraído; con los hombres que mantiene relaciones sexuales de tipo amoroso no les cobra, porque según él se trata de relaciones de placer *«todos han sido mayores, de 17 años en adelante (...) No les cobro, son de por aquí, pelados que me gustan»*. Para sus relaciones homoeróticas prefiere a determinados tipos de hombres, toma en cuenta su condición racial, la edad y el trato que puede recibir de ellos *«me gustan los blancos y negros finos, que sean jóvenes preferiblemente, claro, que después que pague no importa si es viejo (...) (los hombres blancos) lo tratan a uno así delicado, son chéveres (...) los negros son muy toscos y la tienen muy grande (...)»*. Hasta el

momento asegura no haber padecido enfermedades de transmisión sexual, ya que generalmente recurre al uso de preservativos; él mismo es quien toma la iniciativa en el empleo del condón como medio de protección, aunque *«yo se los coloco, sin condón es más chévere, pero hay que colocárselo para evitar problemas»*. El otro método al que recurre es el de tener pocos compañeros sexuales por fuera (*«no más tengo dos hombres»*) de los clientes, por eso asegura no tener miedo a las enfermedades, pues considera que con estas medidas preventivas va a estar bien protegido,

En el ejercicio de las relaciones amorosas y sexuales homoeróticas, diferencia entre quienes asumen el rol masculino o activo y el femenino o pasivo, el denominado «cacorro» *«come maricas (...) claro sino que le gusta comerse las dos cosas»*, dando a entender que este sujeto es quien asume el rol masculino dentro de la relación y que por lo tanto prevalece su condición de hombre, sin importar que realice prácticas homoeróticas; a no ser que igualmente prefiera ser penetrado por otro hombre, en tal caso su rol masculino sería intercambiado por uno femenino: *«hay unos que sí, les gusta que los maricas se los coman a ellos»*. En sus relaciones prefiere siempre ser penetrado. Manifiesta no haber penetrado a otro hombre. Aunque algunos de sus clientes han sido hombres que les gusta que también los penetren, él no lo acepta.

Figuras femeninas en jóvenes de sectores populares caleños

- *Mujeres sumisas*. Chicas con baja escolaridad y vinculadas a roles domésticos, además de poca circulación por fuera del barrio; con una aceptación del control masculino. En ellas el placer sexual es buscado pero subordinado a la seguridad que brinda el «hombre». El comportamiento sexual es de riesgo al depender del hombre (embarazo, ETS y eventualmente VIH-SIDA).

Lina¹⁹, una chica embarazada por «destino» y con temor a la sexualidad.

Lina es una mujer negra de 17 años, que nació en Cali y vive en el barrio Brisas de Comuneros con su madre de 39 años, sus hermanos menores y su padre.

¹⁹ Entrevista realizada en mayo del 2003.

Ella estudió en el colegio El Señor de los Milagros²⁰ hasta el grado octavo. Hasta hace unos meses vivía con el padre de su hijo, pero ahora está en casa de su madre, porque está próxima a dar a luz. Su madre nació en Tumaco, estudió hasta séptimo grado y trabaja como empleada domestica. El padre nació en la zona rural Tumaco, tiene 47 años, estudió hasta octavo grado y trabaja en construcción. En el momento de la entrevista ella tiene siete meses de embarazo.

Según Lina, *«a mí me gusta mucho mi calle, yo antes de embarazarme iba con mis amigas a bailar a Juanchito o a los bailaderos de los Lagos, pero ahora pues no me interesa mucho salir»*. Su postura frente al embarazo es de cierta manera ambigua; por un lado, ella manifiesta que deseaba tener un hijo, pero sus gestos y algunas de sus respuestas parecieran mostrar descontento. Manifiesta que su madre siempre ha estado dispuesta a hablar de sexualidad y que ella le hablaba del cuerpo desde que era niña. De esas experiencias con su madre, ella ha construido una idea frente a sus genitales, *«cuando tenía como doce o trece años mi mamá me decía que la vagina era fea (...) entonces yo cogí el espejo que era grande y me ponía a verme y yo le decía; mami mire eso tan feo, (...) ella me veía la mía y yo le veía la de ella»*. A pesar del acercamiento y reconocimiento de sus genitales, dice nunca haber tenido contacto con su propio cuerpo para tener placer, sólo lo ha hecho al momento del aseo corporal o cuando ha tenido que colocarse óvulos medicados.

Su primera relación sexual fue en su casa, a los catorce años, con un chico de igual edad: *«cuando yo iba a tener mi primera relación mis primas me hablaban que ellas planificaban con lo que se vende en las farmacias o con aguas como la de pepa de aguacate»*. Frente a las dudas que tenía acerca de la primera experiencia, decidió consultar con su madre; *«ella me dijo que eso era normal, que me cuidara y entonces ella me compró las pastas y empecé a planificar, después deje las pastas y me coloqué la inyección»*.

En su primera experiencia sexual cuenta: *«yo me asusté, porque yo me vine en sangre y me puse a llorar y él me llevó al hospital, el médico me dijo que eso era normal, luego llegó mi mamá, y estuve dos días en*

el hospital, (...) esa relación me gustó pero yo sentí mucho susto». La relación con esta pareja duró unos meses y después de un tiempo Lina consigue su segunda pareja, un chico del barrio de 19 años, quien abandonó sus estudios y le propone desde el inicio de la relación que tengan un hijo. Su gusto por el baile o por «andar las calle» con sus amigas parecen quedarse de repente atrás, por la aceptación de la propuesta del embarazo, porque eso hace parte de ser mujer en el barrio y porque se sentía respaldada por su familia. ... *«él me dijo que quería tener un hijo y yo le dije que tenía que esperar a que yo me resignara y hablé con mi mamá (...) entonces yo estuve un tiempo planificando y después dije: yo no voy a planificar más y yo boté las pastas al sanitario y a la segunda vez entonces yo quedé en embarazo, (...) y él habló con mi mamá y habló con la mamá de él y arreglamos»*. El arreglo en este caso hace referencia al responder por la obligación del hijo. Lina describe de la siguiente manera las relaciones con su novio; *«nosotros cuando hacíamos el amor, nos besábamos, nos acariciábamos, pero no teníamos sexo oral porque me da asco, y él no lo hace conmigo porque a mí no me gusta. Yo nunca lo toco, ni miro el pene de él, porque me da pena, además yo espero a que él me diga si quiere... del sexo casi no hablamos, ni de las enfermedades, ni nada y no usamos condón porque a ninguno le gusta»*.

Lina menciona una de las experiencias educativas obtenidas en el colegio, en la que una profesora les habla de los métodos anticonceptivos, mezclando el uso de métodos científicos con los métodos tradicionales de la medicina popular: *«en la clase de educación sexual (...) ella hablaba de cómo se planificaba, ella decía que uno se tomaba las pastas después de tener la relación, que también uno se tomaba el vaso de agua y después orinaba, también de la pepa del aguacate»*. Lina dice nunca haber participado en un taller o una charla sobre sexualidad en otro lugar distinto a su colegio.

El novio le dijo que si ella quería que lo abortara *«... pero a mí nunca se me ocurrió que me lo fuera a sacar, porque mi abuelita me decía a mí, que ella todos sus veinticuatro hijos, ella los tuvo y nunca se le ocurrió*

²⁰ Colegio parroquial ubicado en otra zona del Distrito de Aguablanca, barrios El Retiro - El Vergel, fundado y dirigido por un sacerdote jesuita, padre Alfredo Welker, cuya población escolar, alrededor de 11.000 estudiantes de todo el Distrito de Aguablanca y áreas circunvecinas, comunas 6, 7, 11, 16 y 21, en más del 90%, es negra-mulata.

sacárselos». Sin embargo, al poco tiempo él manifiesta que está interesado en responder por el bebé y ella.

Frente al tema de la homosexualidad Lina plantea cierta resistencia, en la medida en que la percibe como antinatural, lo cual se vincula con la manera tradicional como asume su rol femenino, «yo nunca me he interesado por una mujer, en el barrio en el que vivo hay homosexuales, pero yo pienso que eso es una cochinateda, (...) Yo no tengo amigos ni amigas así, pues para eso Dios dejó al hombre y a la mujer».

- Mujeres «lanzadas», con o sin novios aletosos. Ellas privilegian el placer sexual al lado de consumos culturales y un estilo de vida vistoso, gracias a los favores de los amantes que consigan, una buena parte aletosos. Podríamos decir que presentan un comportamiento sexual de riesgo al depender del hombre (embarazo, ETS y eventualmente VIH-SIDA).

Carmen²¹, la «aletosa» que quiere escapar del barrio

Mujer negra de 16 años nacida en el barrio Marroquín, aunque desde que tenía un año de edad vive en Sardi, donde su mamá trasladó su residencia, allá vivía la abuela materna de Carmen. El papá «nunca ha vivido con nosotras, él sólo hizo embarazar a mi mamá y ya». Su madre, quien estudió hasta 5° de bachillerato y es obrera en un restaurante, es una mujer de 30 años de edad, originaria de Esmeraldas en Ecuador (otra parte de la familia viene de Barbacoas, Nariño). Carmen está terminando el 8° grado en el colegio «El Señor de Los Milagros». En el momento de la entrevista, probablemente estaba en su primer mes de embarazo, aunque este evento no apareció en la conversación.

Carmen dice que se ha criado con su abuela, pero su madre también le ha enseñado cosas y le ha dado consejos, entre otros «Mi mamá dice que ella es un espejo, que si yo saldría embarazada sería porque yo quiero; ella mantiene diciéndome que estudie, y todas esas cosas». Ella es de las pocas que estudia entre sus compañeras más cercanas, explica que «estas muchachas no piensan en eso, yo creo que ellas no quieren un futuro». Además de estudiar, ayuda en la casa haciendo oficios domésticos. Aparte, se dedica a «callejear, bailar... ¡Ah! y mis actividades que tengo también. Bailar danzas, bailo salsa, ¿ya? (...) como

ya te dije que me gustaba la contabilidad, tengo un grupo que también soy contabilista». Tuvo su primera relación sexual cuando iba a cumplir los 15 años. Explica que fue en ese momento, y no antes, porque «a mí siempre me ha dado miedo, (...) ¡todavía me da miedo! O sea mis novios que yo tenía, antes de los 15, nunca me han dicho eso: yo qué iba pensar eso, yo no sabía nada de eso». La virginidad tenía (y aún tiene) además importancia para ella, «... es que no encuentro la palabra correcta... Cuando yo tenía lo mío yo me sentía como más, mejor. Uno dice que cuando uno no tiene eso uno se siente libre, pero eso no es así. Es mejor tener lo suyo: yo sé que la gente lo va a catalogar bien, uno también se lleva por el catálogo de las personas. Cuando uno ya no tiene eso la gente lo cataloga como cualquier persona, una cualquiera». (...) «yo me arrepiento, y menos con la persona que me tocó (...) Yo quería llegar a mi iglesia».

Acerca de si tiene alguna práctica de prevención del embarazo antes de tener relaciones sexuales, explica que no le gustaría «hacer eso con el condón» pues asegura que la sensación es distinta «que hacerlo así, pelao». Entre las amigas del parche se comentan y explican los diferentes sistemas de prevención: «hay veces que estamos así en conferencia, empezamos a hablar de eso, vos con qué te cuidas? y eso». Y siguen los consejos de una de las muchachas mayores, que tiene más experiencia: «la que dice ¡muchachas cuídense!, planifiquen con una cosa (...) con otra»

En cuanto al aborto, «yo digo, ¡Dios no lo quiera! Un hijo es una bendición de Dios. Uno no tiene porqué hacer eso (...) yo creo que eso no interferiría en mis estudios». Ante la insistencia de las otras obligaciones y responsabilidades que implica tener un hijo, ella dice: «viéndolo bien, si el man no responde, yo le digo a mi mamá. Y si ella me apoya yo lo tengo o si ella me dice que lo aborte yo lo aborto». Pero en caso de que tuviera un hijo «pues a uno ya le tocaría aferrarse a ese peladito: ya no más baile, sólo él; ya no más paseos, sólo él. Tener un hijo es una responsabilidad muy grande». Curiosamente la entrevistada ya estaba embarazada y no quiso referirse a ello.

Respecto a las relaciones con los hombres, ella habla de su novio Michel, (uno de los entrevistados), un joven aletoso de banda que vive en el barrio. Ella

²¹ Entrevista realizada en abril de 2000

explica que le gustan los ‘aletos’, *«mejor dicho, no es que me gusten los aletosos, sino que esta es la moda ahora, ¿no? Pero yo también he tenido mis novios seriecito (...) pero a mí me gustaría estar más con un seriecito que yo se que tengo más beneficios. (...) Yo me muevo en medio de los aletosos y yo soy de un combo de aletosos, mi novio es aletoso, pero yo sé que eso no es para siempre, yo se que los aletosos no me pueden dar un buen futuro (...) los aletosos no piensan en nada, solo quieren estar buscando problemas y nada más»*. Considera que todos los hombres de su sector son aletosos, y hablan mal de las mujeres, es por eso que expresa que ella no se ha enamorado, ni siquiera del novio con el que anda ahora. Se quiere enamorar *«de una gente que sirva, una gente que tenga plata»*.

- *Mujeres independientes con proyecto de vida* (proyecto escolar fuerte) pero que subliman su sexualidad por temor al embarazo y además consideran que las opciones de encontrar en el barrio alguien que «valga la pena» son reducidas.

Cenaida²², una chica con temor al ejercicio de su sexualidad.

Mujer mestiza, de 17 años de edad, nació en San Carlos Antioquia, vive con su madre, su hermana y su sobrina. Llegaron a Cali, porque tuvieron que abandonar su lugar de origen por problemas del conflicto armado. Actualmente viven en Brisas de Comuneros, estudia séptimo grado de bachillerato en el colegio ‘La Presentación’. La madre de Cenaida tiene sesenta años y es ama de casa. Su hermana tiene 22 años y estudió hasta séptimo grado, es madre de una niña de 2 años y trabaja como obrera en una fábrica de ropa. Cenaida se define como heterosexual, porque siente que le atraen los hombres, aunque dice no haber tenido hasta el momento relaciones sexuales. Solo ha tenido un novio cuando tenía catorce años.

Cenaida prefiere ir a lugares distantes de su barrio, porque en ellos encuentra personas que comparten sus gustos. Un elemento importante es la relevancia que le da a su proyecto educativo, el interés de socializarse en espacios por fuera del barrio y por su relación con una docente del colegio, con quien ha logrado empatía

y confianza. Cenaida dice que habló de sexualidad por primera vez a los quince años, en el colegio, y que posteriormente participó de una experiencia educativa con Profamilia²³. Ha conocido sobre el uso de métodos anticonceptivos y las enfermedades de transmisión sexual. Ella plantea que en su casa no se habla de temas sexuales. *«Sinceramente yo preferiría hablar con mi profesora, ella es muy clara y abierta, dice que ya somos jóvenes y que debemos saber de esos temas»*. Frente al tema de tener relaciones sexuales, ella manifiesta algunos elementos del amor romántico con temores sobre el ejercicio de la sexualidad con placer, *«yo quisiera tener relaciones, pero me da miedo, no sé porque dicen que porque es primera vez, duele mucho y no sé, porque un hombre que no lo valore a uno, una persona que no lo merezca de verdad, que de pronto la tenga con él y al otro día empieza a regar el cuento no!!, a señalarlo a uno, yo quisiera alguien que fuera especial y que me quisiera, además yo creo que el sexo es como la marihuana, o sea, tú la pruebas y empiezas a necesitar de ella, entonces yo no he probado el sexo y no lo necesito entonces»*.

Sobre el embarazo y el aborto manifiesta, *«si yo me embarazara en este momento se me vendrían muchos pensamientos a la cabeza, pero lo último que yo pensaría sería en abortar (...) es como matar, porque de todas maneras es un ser vivo y además es una partecita de uno, es como acabar con la propia vida de uno (...) creo que bueno uno no debe juzgar, pues que a pesar de que el aborto es muy malo, uno también piensa que de pronto no tienen las condiciones, que se les daña la vida, que las echan del colegio o de la casa y más si de pronto es una violación entonces el embarazo no es deseado»*.

A pesar de no haber tenido un ejercicio de su sexualidad de manera activa, Cenaida piensa que la homosexualidad es una opción más de vivirla, *«pienso que la relación entre hombres o mujeres es normal, de todas maneras es lo que ellos sienten, como quien dice en cada cabeza hay un mundo y uno no puede obligar a las demás personas a que sean como uno, igual a uno, cada uno es libre de hacer lo que quiera, en mi caso particular no me he llegado a interesar por una, pero*

²² Entrevista realizada en mayo de 2003.

²³ Programa de Planificación Familiar, entidad privada a escala nacional que lidera los principales programas de uso de anticonceptivos y de esterilización masculina y femenina, además de educación sexual integral en el país. Profamilia opera desde los años sesenta en Colombia.

no sé...tal vez más adelante me podría llegar a interesar».

El proyecto de vida en Cenaida está construido sobre la base de metas a corto y mediano plazo con algunas consideraciones muy tradicionales sobre el número de hijos, lo que revela algo muy contradictorio. Ella usa el símil que es necesario subir los peldaños de la escalera y tomar así los pasos que deben permitirle alcanzar su sueño: *«a mí me gustaría ser psicóloga, porque toda mi vida me ha gustado no sé, dar consejos, como analizarme a mi misma, pero bueno hay que construir las escalas para el futuro. Frente a los hijos pienso que bueno, a mí me encantan los niños, y bueno los hijos que Dios mande. Yo pienso que es un lazo que une más a la pareja, pues si están muchos en mi destino pues lo aceptaré. Pero me gustaría tener una familia, cuando yo tenga mi carrera y les puede brindar un presente y un futuro, que no les falte lo que a uno, porque imagínese ahora qué le puedo brinda..., nada. Cuando pienso en mi pareja, me gustaría que fuera alguien que se entregara a mí, que sea detallista, que no sea celoso y que podamos formar una relación de confianza».*

- *Mujeres independientes con proyecto de vida y una sexualidad gratificante.* Son jóvenes con un proyecto escolar fuerte, pero quienes a diferencia del caso anterior sí logran relaciones gratificantes sexuales con hombres por fuera del entorno barrial o a partir de sus amistades femeninas (la sexualidad está presente y en algunos casos matizada por fuertes relaciones afectivas). Ellas privilegian el ejercicio de la sexualidad entre personas que comparten sus espacios de consumo y así mismo privilegian entre ellos el componente afectivo (no necesariamente de compromiso o de pareja). Aquí predomina un comportamiento sexual con prácticas de prevención (embarazo, ETS y VIH-SIDA).

Juliana²⁴, una chica que disfruta de su sexualidad.

Chica mestiza de 16 años, nacida en la ciudad del Cali, estudia decimo grado en un colegio público de la ciudad. Vive en el barrio Antonio Nariño, con varios miembros de su familia, incluida su madre y su hermana de trece años. Su padre vive fuera del país. La madre de Juliana es caleña, tiene 39 años y es ama de casa y

cursó hasta décimo grado, su padre tiene 40 años, también es caleño, cursó hasta séptimo grado y trabajaba como modelista de calzado.

Juliana se interesa por frecuentar lugares de encuentro juvenil por fuera de su barrio, allí dice encontrar más afinidad con personas de fuera de su entorno, que conoce gente y aprende otras cosas. Le gusta ir a bares o al cine en Unicentro, *«aunque no me gusta casi ese lugar porque la gente aparenta mucho. Salgo con mi novio y con algunos amigos, a la loma de la Cruz, a Gárgola, a Barlovento un bar de la Rivera a Alterno en la Vásquez Cobo, Lenon, en la calle Quinta y por La 14 del barrio Calima, Woodstook²⁵».*

Generalmente habla con su mejor amiga de la sexualidad, de sus experiencias y cree que es mejor que hacerlo en familia. Recientemente conoció la experiencia educativa de Profamilia y que la considera importante, agradable y amena, *«(...) también he leído algunos textos en la clase de biología, en la que se habló sobre el tema del SIDA (...) También vi un programa en Tele-Antioquia sobre enfermedades como sífilis, gonorrea, herpes etc.».* Se expresa sin tapujos de la masturbación: *«a mí me gusta verme la vulva en le espejo y masturbarme, de hecho yo lo hago frecuentemente».* La manera como Juliana asumió su primera relación sexual fue muy tranquila; de una parte tuvo la oportunidad de conversar con su pareja acerca del asunto y además de ello tomaron la decisión de usar condón: *«fue a los 15 años con mi novio, un chico de 17 años de edad, estudiante y compañero del colegio, con quien llevaba 8 meses de relación, nosotros hablábamos del tema y cuando tuvimos la oportunidad de estar juntos fuimos a un motel».*

Esa primera relación afirma que fue por amor y fue satisfactoria, posteriormente tuvo otra relación sexual con él y luego la relación se terminó. Luego encontró una nueva pareja, es un joven de 17 años, que trabaja como vendedor en un centro comercial, con el cual lleva una relación de noviazgo desde hace ocho meses. Ella plantea que es una persona muy madura, con quien puede dialogar y sostener una relación más seria, dice que de manera concertada optaron por el uso del condón como método de planificación y prevención. A pesar de haber tenido expe-

²⁴Entrevista realizada en mayo de 2003.

²⁵Los nombres de bares que la entrevistada menciona corresponde a lugares frecuentados generalmente por jóvenes que gustan de ritmos musicales alternativos.

riencias sexuales con hombres y mujeres, dice que no se considera bisexual, sino que simplemente hay mujeres lindas que le gustan o le llaman la atención. Antes de su primera relación sexual penetrativa tuvo prácticas de sexo oral, caricias íntimas y masturbación. Sintió atracción sexual por una persona de su mismo sexo desde los diez años, era una amiga que vivía en su casa, que tenía doce años, y por unos tres años sostuvo juegos eróticos con ella, *«jugábamos al papá y a la mamá, nos dábamos besos, al escondido, nos acariciábamos varias partes del cuerpo»*. Durante el tiempo de receso, entre la culminación de su primera relación y el inicio con su segundo novio, ella conoció a otra joven, *«(...) nos empezamos a llamar y luego de dos semanas nos dimos el primer beso y a mí me gusto mucho, fue muy lindo y me gustó mucho (...) una tarde en la casa de ella tuvimos la relación sexual, estaba nerviosa, pues era mi primera vez con una mujer (...) y tuve un orgasmo. Ella me manifestó que había experimentado antes una relación de pareja con otra mujer, pero que no había llegado a la relación sexual (...) estuvimos de acuerdo y decidimos dejarnos y quedar como amigas»*.

Las relaciones homosexuales le parecen atractivas, mostrando así una diferencia significativa con respecto a los casos de las anteriores mujeres. Juliana no sólo mira con naturalidad la homosexualidad, sino que se siente seducida en forma gratificante: *«Me encanta ver a dos mujeres, me parece divino y es hermoso, me gusta mucho, entre dos hombres no es lo mismo, es como diferente»*. Mientras frente al aborto una posición similar a la de Cenaida, *«pienso que es matar una vida»*, aunque reconoce que podría llegar a aceptarlo en caso de no desearlo. En su futuro hay dos elementos importantes, el tema de la educación y la opción de ser madre, posterior a su realización profesional.

Deyanira²⁶, una joven en los «límites sociales» del barrio.

Deyanira, mujer negra de 19 años de edad que terminó 11º grado (bachiller) en el colegio El Señor de Los Milagros²⁷. Vive en el barrio Charco Azul (antigua «invasión»). Actualmente está desempleada, pero genera algunos ingresos gracias a su desempeño en la

casa, en el oficio de arreglo del cabello de mujeres; su especialidad es hacer alisados y trenzas. Sus clientas son mujeres negras y mulatas. Vive con sus padres y con cuatro hermanos mayores que ella. Su padre es del Chocó y en el momento está desempleado. Su madre también es del Chocó y trabaja como vendedora ambulante en la venta de «buñuelos» y de «rellenas» en el barrio. La casa donde viven, de dos plantas, es propia. En el segundo piso reside uno de los hermanos de Deyanira, líder de una organización afrocolombiana reconocida en el barrio.

Deyanira es una joven que ha tejido lazos de amistad con gente joven negra de nivel universitario, en el grupo etéreo de 20 a 30 años, de la Universidad Santiago de Cali y Universidad del Valle, la cual reside en otros barrios de perfil de clases medias bajas y clases medias. Por ello frecuenta reuniones sociales y círculos de amigas y amigos con mayor nivel de escolaridad al promedio del barrio de Charco Azul y circulando así por fuera del barrio en otros espacios sociales de Cali. Este capital social y cultural construido por Deyanira, con el apoyo de su familia, es fundamental para entender el sentido de su discurso y la forma como percibe los hombres, jóvenes y adultos, en su barrio. En todo caso sus amistades por fuera del barrio son gente negra, ya sea para la amistad o para una relación íntima.

El hombre con el que ella prefiere para tener amistad, es aquel *«que sea sincero, respetuoso que esté en las buenas y en las malas con uno, que lo entienda a uno y que en todo esté firme»*. Anhela un hombre *«que sea respetuoso, que lo quiera a uno de verdad, que me haga sentir bien, que me haga sentir bien en todo y con todo»*. Quizá por ello no tiene relaciones amorosas con los hombres del barrio, pues, según ella *«los hombres de este barrio son muy pocos los que sirven, muchos vagos, sinceramente a mí me parece que no pasa nada»*. El hombre trabajador es el que está pendiente de su mujer, el que puede asumir la responsabilidad como padre en el momento de un embarazo, ése es el que sirve: *«... son los hombres que trabajan, que piensan en su mujer, que en el momento que la mujer quedó embarazada están ahí, firmes»*.

Para ella los oficios domésticos deben de ser compartidos, porque en la casa no viven únicamente

²⁶ Entrevista realizada en enero de 2000.

²⁷ Obsérvese que es el mismo colegio popular de otras dos de las entrevistadas.

las mujeres, también viven los hombres; por lo tanto ellos deben colaborar. Es persistente en señalar como, para el caso de su casa, los hombres resultan poco colaboradores y enfatiza su molestia al plantear un discurso que aboga por la igualdad de género. «*Los tiempos cambiaron y no es como antes, que todo era la mujer, nosotros nos liberamos, todo es mitad y mitad*».

Ella dice que hasta ahora no ha vivido ninguna situación de violencia (golpes o violación) con los hombres, pero que algunas de las amigas suyas sí han vivido casos de violación en algunos de los barrios circunvecinos y en el mismo Charco Azul, por parte de muchachos del mismo sector. «*Sí, una que vivía en Marroquín (barrio aledaño) y un pelado que le decían «Tumaco» –porque ya lo mataron– la cogió y le metió una violada; otra pelada de Sanín (barrio aledaño), que yo casi no la voy con ella, unos pelados de por acá, un poco de malditos, también la violaron, (...) son lo peor que puede haber en esta vida, no son hombres, son animales*».

Para hacer el amor, sus hombres preferidos son los negros, «*¡Mis negros son! (...) No me gusta ni hombre «waicero» ni mujer «waicera» (hombre negro que le gustan las mujeres blancas y mujer negra que gusta de hombre blanco)*»²⁸. Le gusta que su novio se vista «*clásico de servicio, y que la presencia (de su hombre) esté ahí con su camisa seria, su pantalón de dril y sus zapatos serios*». Le gusta «*la salsa, el reggae, el merengue y la música cubana*». En cuanto a los sitios preferidos para ir de rumba, «*ahora me gusta Zarabanda, el Bronx, Opus, y las audiciones de salsa que hacen en el barrio Siete de Agosto cada mes*»²⁹.

Deyanira califica a los homosexuales como «no hombres», aunque los acepta como sus amigos o compañeros de rumba: «*sí, son personas muy ilusas, chéveres, pero a veces se meten en mucho bochinche (hacer chismes), pero son buenos amigos. (...) es como tener una amiga mujer, es más extraño porque ellos le hablan a uno de los mismos hombres*». La ruptura con el «sistema sexo-género» no es, sin embargo, total,

pues expresa que el hecho de que el hombre tenga varias mujeres es de esperar, porque siempre ha sido así, «*es como todo: el hombre siempre se ha caracterizado por ser perro, por ser promiscuo, pero es algo que se puede controlar si al hombre lo quieren*». Respecto a la mujer, si tiene más de un hombre debe tenerlo pero en forma mucho más discreta: «*siempre tiene que guardar su puesto (...) pero uno puede tener su poco de hombres sin que nadie se de cuenta, todo bajo cuerda. Para mí eso es una igualdad, ser hombre o ser mujer es una igualdad que todos tienen que cuidar, reservar una imagen, los hombres que tratan de perra a una mujer le faltan pantalones, seguridad, madurez*».

Ella asegura conocer técnicas de prevención de embarazo; ella misma siempre toma la iniciativa de evitar correr el riesgo de un embarazo, «*sí, planificación familiar, pastas, óvulos*». Esto puede estar ligado a su participación activa en el grupo Mafum³⁰, que brinda programas educativos en salud sexual y reproductiva, además de tener una actividad importante de reivindicación de género y étnico-racial. Deyanira está de acuerdo con el aborto como un asunto particular de la mujer, pero en su razonamiento introduce el factor económico: «*sí, es decisión de la mujer, uno no sabe los problemas que tengan las personas, depende de la situación económica*». Duda, al no saber qué hacer en caso de un embarazo, si abortar o tenerlo, puesto que no tiene un trabajo estable. Para ella es definitiva la situación económica, antes de decidir tener o no un hijo.

De los amigos que se vuelven padres, ella dice que tienen más libertad que las mujeres, que a muchos no les importa lo que hacen al embarazarse a una mujer, pero reconoce que hay unos que toman las cosas en serio y forman una familia. «*No, los hombres son más tranquilos, la mujer no, ellas se prohíben de muchas cosas, claro que si el man es responsable se lo toma muy a pecho. Pero hay otros que no sirven para nada y es más difícil para la mujer quien tiene que asumir toda la responsabilidad, mientras que el papá se dedica a la rumba o hacer lo que le da la gana*». En Charco Azul esta situación es muy generalizada, buena parte

²⁸En el barrio se usa la expresión «waicito-a» para referirse a la persona de color de piel claro.

²⁹Las tres discotecas mencionadas son lugares ubicados en la calle Quinta, en una zona residencial y comercial de clases medias-medias y medias altas de la ciudad. Son frecuentados por hombres y mujeres negros y mulatos de clases medias, estudiantes universitarios, profesionales jóvenes, donde se escucha «salsa dura» (con sonido de «golpe», uso de mucha percusión). La entrevistada, al igual que muchos jóvenes de Charco Azul, Sardi y demás barrios del área oriental de Cali de sectores populares muy pobres, buscan frecuentar ahora estos sitios de rumba.

³⁰ Mujeres Activas por un Futuro Mejor. Organización de mujeres jóvenes negras.

de las muchachas son madres adolescentes cuyas parejas no asumen la responsabilidad de la paternidad, pero tampoco muchos tienen condiciones por ser demasiado jóvenes, desertores escolares y sin posibilidades de un empleo, siquiera precario, con la opción preferencial en muchos casos del rebusque ilícito. Casi siempre son los familiares de ellas quienes deben asumir el apoyo a la joven madre.

Conclusiones

La vivencia de la sexualidad es uno de los componentes más importantes de las sociabilidades juveniles en los sectores populares y por lo mismo, un factor preponderante – no exclusivo – en las identidades masculinas y femeninas de los jóvenes. Al observar los comportamientos de nuestros personajes-tipo se puede afirmar que no opera una particularidad de clase o nacional respecto a las tendencias globales observadas por Bozon (op. cit.) y Barker (op.cit.). No obstante, nos interesa advertir que entran a operar variaciones de clase y por color de piel, este último factor en cuanto forma parte del componente de exclusión social y producción de discriminación, en relación con la clase, en una sociedad como la colombiana³¹. El análisis de las figuras masculinas más inscritas en el modelo hipermasculino (*aletosos* y *sanos*) revelan el enorme peso del grupo de pares entre los jóvenes de sectores populares como mediadores de la sociabilidad juvenil masculina a través del control al ejercicio de la sexualidad. Curiosamente la sexualidad como motor de sociabilidad o mejor dicho, expresión de sociabilidad predominante entre los jóvenes, en el caso de los hombres menores de 20 años de sectores populares, pasa en gran medida por el grupo de pares masculino, perdiendo su capacidad de autonomía.

Los personajes-tipo masculinos observados entre los jóvenes de sectores populares más cercanos al sistema sexo-género de dominación, establecen un ejercicio de la sexualidad y un uso del cuerpo en el que se privilegia la cultura somática de la fuerza (*aletosos* y *sanos*) versus una cultura somática de la forma más visible (*gomelo*), para retomar a Detrez (2002: 144-148), quien a su vez se apoya en Bourdieu. Hay pues con el ejercicio de la sexualidad masculina popular

también una construcción social del cuerpo. De otro lado, los personajes-tipo masculinos populares, el *pelado gay* y el *trasvesti*, al igual que las mujeres *igualadas* y la «*mujer que se come su hombre*», podría decirse que entran a formar parte de lo que Langman (2003: 240) denomina las identidades contemporáneas a partir de una acción transgresora. Se desarrollan tensiones conflictivas crecientes de género (mujeres versus hombres) en aumento entre los jóvenes de sectores populares que se expresan en las vivencias de la sexualidad. Si bien estas tensiones son el resultado del cuestionamiento de la dominación masculina, al mismo tiempo se refuerzan patrones tradicionales en la población masculina de ejercicio de la sexualidad y la conformación de identidades, a pesar del fenómeno de surgimiento de identidades-figuras subversivas y prácticas sexuales alternativas cada vez más generalizadas, sobre todo de tipo homo eróticas. Entre algunos jóvenes de barriadas con alta exclusión social la violencia que se ejerce contra las mujeres es muy frecuente, alimentada a través de los grupos de pares. Es un hecho que están apareciendo formas alternativas de vivencia de la sexualidad femenina en la población joven de sectores populares, las cuales desafían el orden establecido, aunque las mujeres adolescentes con menores niveles de capital escolar y más atadas a los roles domésticos todavía mantienen una sumisión a sus «hombres».

Es interesante observar a través de lo ya expuesto, así como en otros estudios realizados en el curso de esta investigación, el énfasis en el ejercicio de la sexualidad como fuente de placer, con sus variaciones. Esto lo hemos podido observar entre los jóvenes de sectores populares urbanos en una ciudad como Cali. Por otra parte, el aumento en la población masculina y femenina menor de 20 años de comportamientos eróticos polivalentes (hétero y homo), por fuera de los controles institucionales tradicionales pareciera ampliar la gama de figuras de identidades plurales. Sin embargo, el grupo de pares masculino aún tiene un papel «moral» tan conservador como el de las anteriores instituciones y a veces más brutal. Los jóvenes de las clases populares urbanas se mueven entonces con cierta variabilidad respecto a sus orientaciones sexuales, al igual que los

³¹ Y claro, en diferentes sociedades en las que el color de piel interactúa con la clase social.

jóvenes de otras clases sociales pero afectados por el constreñimiento de sus menores capitales escolar y cultural. Aunque este proceso corresponde a la ganancia de la autonomización de la sexualidad en las sociedades contemporáneas, no obstante está acompañado de conductas sexuales sin protección incrementando el riesgo de infección por VIH para las mujeres.

Lo anterior se relaciona con identidades sexuales plurales y aparentemente «confusas», aunque en términos de género se conserven supuestamente las fronteras entre hombre y mujer. De esta forma, es posible que sean más «libres» por el ejercicio de su sexualidad en el mundo contemporáneo nuestros jóvenes de las clases populares³², en otras palabras, hay un incremento de la variedad de alternativas en las prácticas sexuales heterosexuales u homosexuales, aunque entre la población joven de sectores populares los hombres en su juego ambivalente conservan el control social sobre los comportamientos sexuales de las mujeres y de los hombres que han desarrollado las alternativas más subversivas. Este fenómeno también hay que advertirlo en el sentido inverso: mujeres jóvenes que tienen intimidades homo eróticas con otras mujeres y al mismo tiempo relaciones con hombres³³. Sin embargo, es posible que la prostitución cobije más las prácticas homo de los hombres jóvenes de sectores populares que tienen al mismo tiempo sus novias o mujeres amantes. Por otra parte, habría una oposición interesante entre las parejas masculinidades-grupo de pares y feminidades-solidaridades de mujeres. Mientras la vivencia de la sexualidad masculina en jóvenes de las clases populares se cuece en el grupo de pares masculino para las mujeres en cambio se da más en los juegos de las solidaridades femeninas (amistad íntima entre pares sin conformar un grupo, lo opuesto al grupo de pares en el que se excluye la intimidad ya que es percibida como equivalente a un comportamiento femenino).

La presencia de una persona de confianza, ante

quien se «abre el corazón» y se comenta sin mayores prevenciones las confidencias es más frecuente entre las mujeres y los hombres jóvenes con un ejercicio de su sexualidad más abierto a diferentes opciones. Por el contrario, el grupo de pares es un espacio de pruebas de masculinidad y afianzamiento de la virilidad a través de la dominación, excluyendo las intimidades. En los estudios cuantitativos micro en Cali y en las entrevistas en profundidad se observa la existencia de rupturas generacionales profundas en el campo de la sexualidad en las clases populares, al igual que en las diferentes clases sociales, pero quizás es más intensa por el menor peso del control familiar y una mayor autonomía y presiones de las esferas de los pares (como el grupo masculino en el caso del parche o como la amiga o el amigo íntimo).

En términos generales los patrones de los «nuevos comportamientos sexuales» juveniles entre los colombianos son compartidos por todas las clases sociales, pero el factor de clase-exclusión social (con discriminación racial acentuada para la población negra) incide en los hábitos de sexualidad –como prácticas sexuales-, a través de una alta conflictividad inter género. La independencia de las mujeres se percibe cada vez más desestabilizadora para los hombres con identidades hipermasculinas. Hay que advertir antes que la autonomía de la sexualidad es un componente de la modernidad contemporánea por excelencia y que ello conduce a nuevos hábitos como sociabilidades pero a partir del constreñimiento que imponen el *habitus* (en términos de Bourdieu). Sin embargo, el *habitus* – como dispositivos operativos no concientes- es la condensación dinámica de la estructura social alrededor de los factores de clase social, relaciones de género, color de piel, grupos de edad, y por lo mismo, es a la vez plural (Lahire, 2001).

En el campo de las identidades opera entonces un desajuste continuo entre el hábito (polo «subjetivo») y

³² Independientemente a que inicien su vida sexual más tempranamente debido al mismo constreñimiento impuesto por el factor de clase (Bozon, op. cit.).

³³ A diferencia de los hombres adolescentes y jóvenes que se identifican como «gay», las mujeres adolescentes o jóvenes de orientación homoerótica no se identifican como «lesbianas» entre nuestras entrevistadas. En este caso, la identificación homosexual lésbica explícita o visible aparecería quizás preferencialmente después de los 20 años, aunque puedan tener prácticas homo frecuentemente antes de esa edad. Habría así un bajo perfil (se puede practicar pero no se expresa como elemento de construcción del yo) del homoerotismo juvenil femenino en sectores populares, quizás un fenómeno no muy diferente al de otras clases sociales. Esto puede también estar relacionado con la masturbación y el sexo oral, asociadas más fácilmente al hombre mientras otras manifestaciones de la sexualidad no genital (caricias, besos, etc.) se asocian más a la mujer. Esto también puede significar que las orientaciones sexuales juveniles en las mujeres, incluso de los sectores populares, son más fluidas, menos marcantes de identidades separables.

el *habitus* (polo «objetivo»), a través de la identidad de género, debido a la desestabilización de algunas de las disimetrías de los roles en la sexualidad, según género, por el proceso de autonomía de la sexualidad. Esto no significa que dichas disimetrías dejen de reproducirse, como muy bien lo anota Bozon (op. cit.: 68-72), lo cual también se observa en varias de las entrevistas (hay una continuidad de la bipolaridad de género en medio de las variaciones). La sexualidad siempre estará

sujeta a controles sociales (Théry, op. cit.), a pesar de su relativa lógica desestabilizadora. Es la tensión entre la búsqueda del placer como forma de sociabilidad en medio de los constreñimientos sociales en la sociedad contemporánea. Finalmente, vale señalar que hay una estrecha relación entre las identidades plurales en movimiento y la sexualidad autonomizada, la cual a su vez es favorecida por la creciente fragmentación de lo social (Langman, op. cit.: 242).

Bibliografía

- ARIAS, Liliana; Ceballos, Janeth et al. 2003. *No sólo el amor te salva. Estudio de salud sexual y reproductiva en adolescentes y jóvenes en la comuna 18 de Cali*. Cooperación Universidad del Valle, Fundación Kellogg, Secretaría de Salud Pública Municipal de Cali. Ediciones Universidad del Valle, Cali, 245 p.
- BARKER, Gary. 2000. *¿Qué ocurre con los muchachos? Una revisión bibliográfica sobre la salud y el desarrollo de los adolescentes*. Departamento de Salud y Desarrollo del Niño y del Adolescente, Organización Mundial de la Salud, versión española, Ginebra, 58 p.
- BOZON, Michel. 2002. *Sociologie de la Sexualité*. Nathan Université, Paris, 128 p.
- BOURDIEU, Pierre. 1998. *la domination masculine*, Éditions du Seuil, Paris.
- BOURDIEU, Pierre. 2001 (1983). « Appendice : vous avez dit « populaire » ? en : *Langage et pouvoir symbolique*, Éditions Fayard, Paris. pp: 132-151. In *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, 46 (mars 1983), p. 98-105.
- BROWN, AnnDenise; Jejeebhoy, Shireen J.; Shah, Iqbal; Yount, Kathryn M. 2001. *Sexual relations among young people in developing countries: evidence from WHO case studies*; Occasional Paper 4. World Health Organization, Department of Reproductive Health and Research, Family and Community Health; Geneva. WHO/RHR/01.8; 57 p.
- DETREZ, Christine. 2002. *La construction sociale du corps*. Éditions du Seuil, Paris, 257 p.
- ELIAS, Norbert. 1982. *Sociología fundamental*, Gedisa, Barcelona.
- ELIAS, Norbert. 1991. *La Société des individus*, trad. Franç., avant-propos de R. Chartier, Fayard, Paris.
- HERITIER, Françoise. 1996. *Masculin/Féminin I. La pensée de la différence*. Éditions Odile Jacob, Paris, 332 p.
- HERITIER, Françoise. 2002. *Masculin/Féminin II. Dissoudre la hiérarchie*. Éditions Odile Jacob, Paris, 443 p.
- KAUFMANN, Jean-Claude. 1996. *L'Entretien Com-préhensif*. Nathan Université, Paris, 126 p.
- KAUFMANN, Jean-Claude. 2001. *Ego. Pour une sociologie de l'individu*. Nathan, Paris, 288 p.
- LANGMAN, Lauren. 2003. «Culture, Identity and Hegemony: The Body in a Global Age». In *Current Sociology*, Volume 51, number 3-4 : 223-247.
- LAHIRE, Bernard. 2001. *L'homme pluriel. Les ressorts de l'action*. Nathan, Paris, 271 p.
- MACKAY, Judith. 2000. *Atlas de la sexualité dans le monde. Similitudes et différences dans les comportements et les valeurs*. Éditions Autrement. Collection Atlas/Monde, Paris, 128 p.
- ORDÓÑEZ, Myriam. 2002. *La salud reproductiva las adolescentes de 15 a 19 años en Colombia. Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2000*. Profamilia-UNFPA, Bogotá, 309 p.
- THERY, Irene. 2002. « Les trois révolutions du consentement. Pour une approche socio-anthropologique de la sexualité ». In *Les soins obligés ou l'utopie de la triple entente*. XXXIIIe Congrès français de criminologie, Association française de criminologie, Société belge de criminologie, Université Lille II, Éditions Dalloz, Paris: 29-51.
- URREA, Fernando; Rojas, Axel. 1993. «Representaciones y prácticas de sexualidad entre adolescentes de sectores populares en Cali: comuna 14 (Distrito de Aguablanca)». Estudio realizado para la Secretaría de Salud Departamental del Valle de Cauca, dentro del convenio CEUCSA-Universidad del Valle con esta Secretaría, primer semestre de 1992, fase en la que se levantó la mayor parte de la información aquí analizada. El análisis mejorado de la información y la discusión de algunos de sus resultados a partir de una reflexión de género se llevó a cabo en el interior del Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad de la misma Universidad, como parte de uno de sus proyectos de investigación, con aportes de la Fundación para la Educación Superior (FES), documento no publicado; Cali, p.60.
- URREA, Fernando; Murillo, Fernando. 1999. «Dinámicas de poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana en el oriente de Cali». En *Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales*. Fernando

- Cubides, editor. Ediciones Universidad Nacional de Colombia, UNIBIBLOS, Bogotá: 337-405.
- URREA, Fernando y Quintín, Pedro. 2000a. «Modelos y fisuras de la masculinidad entre jóvenes negros de sectores populares en la ciudad de Cali». En VV.AA. *Relaciones interraciales, sociabilidades masculinas juveniles y segregación laboral de la población afro-colombiana en Cali*. Documentos de trabajo Cidse, No.49, Cidse-Ird, Universidad del Valle, Cali: 36-53.
- URREA, Fernando y Quintín, Pedro. 2000b. «Ser Hombre Negro y Joven: construcción de identidades masculinas entre sectores populares excluidos en Cali (Colombia)». En *Caderno CRH*, No. 32. Dossier Identidades, Alteridades, Latinidades. Revista Semestral do Centro de Recursos Humanos, Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Federal da Bahia, Salvador (Bahia), Brasil: 171-211.
- URREA, Fernando y Quintín, Pedro, (2001) «Jóvenes negros de barriadas populares en Cali: entre masculinidades hegemónicas y marginales». Informe final proyecto «La construcción social de las masculinidades entre jóvenes negros de sectores populares de la ciudad de Cali» Cidse-Facultad de Ciencias Sociales y Económicas-Fundação Carlos Chagas (1999-2000), Universidad del Valle, Cali, 300 p.
- URREA, Fernando y Quintín, Pedro. 2002. «Subjetividades masculinas en jóvenes de clases subalternas urbanas». In *Cahiers des Amériques Latines*, No. 39. Dossier Rapports de Genre et Masculinités. Iheal Éditions, Paris: 83-107.
- URREA, Fernando. 2003. *El grupo de pares en la construcción masculina de jóvenes de clases subalternas*. Presentado en el seminario internacional «Varones adolescentes: Construcción de identidades de género en América Latina. Subjetividades, prácticas, derechos y contextos socioculturales». Flacso, Santiago de Chile, 6-8 de noviembre del 2002: 19 p. En publicación.
- URREA, Fernando; Hurtado, Teodora; Congolino, Mary Lily; Herrera, Hernán y Murillo, Fernando. 2004. «Sexualidade e saúde reprodutiva em jovens negros, homens e mulheres, de sectores populares urbanos em Cali», en: Simone Monteiro y Livio Sansone (organizadores), *Etnicidade na América Latina: um debate sobre raça, saúde e direitos reprodutivos*. Rio de Janeiro: Editora FIOCRUZ, p. 257-306.
- URREA, Fernando; Congolino, Mary Lily; Botero, Waldor; Herrera, Hernán y Reyes, José Ignacio. 2006a. «Comportamientos sexuales e incidencia de los programas de salud sexual y reproductiva en estudiantes de secundaria de sectores populares y de la universidad pública en la ciudad de Cali, Colombia», en: *Cadernos de Saúde Pública*. Rio de Janeiro: Vol.22, No.1, p.209-215.
- URREA, Fernando; Congolino, Mary Lily; Arias-Botero, Waldor; Herrera, Hernán y Reyes, José Ignacio. 2006b. «Afecto y elección de pareja en jóvenes de sectores populares de Cali», en: *Revista Estudos Feministas*. Florianópolis - Brasil: Vol.14, No.1, p.117-148.
- URREA, Fernando; Ortiz, Carlos Humberto. 2007. «Patrones sociodemográficos, pobreza y mercado laboral en Cali». Publicado como capítulo 7, en: Luis Carlos Castillo (compilador). *Sociedad y economía: el Valle del Cauca y Colombia. CIDSE 30 Años 1976-2006*. Colección Libros de Investigación. Programa Editorial Universidad del Valle, Cali: 241-286.
- WATIER, Patrick (sous la direction de). 1986. *Georg Simmel, la sociologie et l'expérience du monde moderne*. Méridiens Klincksieck, Paris, 292 p.

Otras fuentes:

- Diario El País, Cali. Domingo 25 de mayo de 2003, A6 y Jueves 10 de julio de 2003, A5.
- Diario El Tiempo, Cali. Domingo 23 de marzo de 2003, 3-4.
- Revista SEMANA. 2003. «Sexo 2003. Todo lo que usted ha querido saber sobre la sexualidad de los colombianos y no se ha atrevido a preguntar». Informe Especial. En Edición número 1.098, Mayo 19-26, Bogotá: 78-104.
- Encuesta Cidse-Ird-Colciencias. 1998. «Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afro-colombianas». Mayo-junio, Cali.
- Encuesta Cidse/Univalle-Banco Mundial. 1999. «Encuesta de acceso y percepción de los servicios ofrecidos por el municipio de Santiago de Cali». Septiembre, Cali.
- Restrepo, Didier 2003. «Moratorias sociales juveniles en el área metropolitana Cali-Yumbo para el año 2000», trabajo de grado en sociología, Universidad del Valle, Cali, 120 p.